en la cultura

1960
1960
1960

LUNES DE REVOLUCION



EDITORIAL

UNA SOLA UNION CONTRA TODAS LAS AMENAZAS



No podía LUNES dejar pasar estos días, la ocasión en que las agresiones se muestran inminentes, sin referirse a ellas, al par que trabaja en lo mismo de siempre. Los de LUNES seguimos haciendo nuestra literatura, leyendo nuestra poesía, mirando nuestros cuadros, nuestra arquitectura, nuestro cine, oyendo nuestra música, nuestras canciones, viviendo en nuestras islas, pero con el fusil al lado. No hemos aceptado la duda entre la pluma y la espada y las hemos empuñado a ambas. Ya hacía rato que sabíamos que la literatura no se podía hacer en una torre de marfil, ahora hemos aprendido que se puede hacer en las trincheras (un ejemplo es el largo, hermoso poema que nuestro Baragaño ha hecho junto al mortero, que publicaremos en breve). También sabíamos que la literatura puede y debe ser una trinchera. Para LUNES el desfile del día 2 (que nosotros, en la palabra de Fidel, llamamos "El desfile de los hombres", queriendo decir el desfile de los hombres verdaderos, del hombre, en una palabra) fue una ocasión llena, memorable: digna de ser recordada siempre, estímulo para el trabajo, la acción, la vida. Los días que han seguido nos han mostrado una Cuba siempre cambiante, sorpresiva y siempre igual. Oímos el discurso de Raúl Roa en la ONU y no nos sorprendió su valentía, ni clari-

director: guillermo cabrera infante
subdirector: pablo armando Fernández
director artístico: raúl martínez
número 90, enero 9, 1961

dad, la lógica revolucionaria con que demolió los absurdos reaccionarios. Hemos observado gracias a los cables de Prensa Latina cómo se tejían las cuerdas de esta burda trama imperialista: Perú rompe con Cuba, porque Cuba amenaza con su ejemplo extranjero la inhumanidad nativa de indios colgados por los pies, de inditas vendidas al mejor pagador, de terratenientes que se ufanan de poseer haciendas del tamaño de Bélgica; Guatemala no huele sus miserias de platanales, su naturaleza de colonia, pero oye que en Cuba se preparan invasiones contra el tranquilo sueño de bayonetas de Ydígoras, sabe que el minúsculo presidente teme a la verdad del hombre de la calle y grita ¡al ladrón! para no ser delatado; Betancourt, en Venezuela, desde su cachimba importada y sus ínfulas de hombre continental, se permite tildar a Fidel con insultos meticulosamente traducidos del inglés; y en el resto de América la conspiración de las arañas no teme más que la segura ira del pueblo, al verlas lamer las botas doradas de su tío, el Amo Sam.

Todo lo hemos visto y oído. Hemos oído las infamias de Herter, las truculentas aventuras en la falacia de Cabot Lodge, las sucias peripecias de Eisenhower, moribundo y mendaz. Pero también hemos oído las voces amigas de Radio-Moscú, los gestos sinceros de Valerian Zorin en la ONU, hemos leído las declaraciones de solidaridad de todos los pueblos del mundo: los obreros del estaño en Bolivia, como los maestros mexicanos, los campesinos ecuatorianos como los intelectuales franceses, los parlamentarios chilenos como los jóvenes checos. Y hemos visto lo que podía ser la visión de la mujer de Lot para los contrarrevolucionarios: su última visión: los cañones, los tanques, las metralletas, las almenas con el fusil clavado, los parapetos, las infatigables milicianas (que con la mayor naturalidad confiesan llevar 40 horas de guardia continua), los pelotones de milicia, los bazukas junto al mar, los morteros en las encrucijadas, las antiaéreas en las azoteas. Esto hemos visto y también hemos oído una nueva consigna que a una sola voz se dice por todas partes, con el énfasis dramático de "Patria o muerte" y la seguridad inmarcesible de "¡Venceremos!" Dondequiera hemos oído el nuevo grito de batalla, la nueva palabra de orden, casi la contraseña revolucionaria: "¡Que vengan!" Es una invitación, dicha apenas en el tono hospitalario y amable del cubano, pero los contrarrevolucionarios, los marines, los mercenarios saben mejor. "¡Que vengan!" quiere decir exactamente esto: entren ustedes, señores de la rapiña y de la guerra, vengan, pasen y mueran.

Todo esto hemos visto y hemos oído y ya sabemos. Sabemos que el pueblo que puede producir alegría doméstica en la Navidad, júbilo de feria en Año Nuevo, inocente gozo en Reyes, puede a la vez estar listo para morir por su tierra, por su verdad, por su libertad. Eso lo sabemos en LUNES y lo sabe toda Cuba y lo saben los norteamericanos que no están más en su atalaya egoísta de Malecón y Calzada, y lo saben los fugitivos, los proscritos, los amigos de los Marines, los nefastos, los que han de morir en tierra extraña, porque aquí no volverán vivos. Todos lo sabemos: Cuba Revolucionaria ni muere ni se rinde, porque en el reino de la verdad la vida es imperecedera y en el reino de la vida nadie admite el engaño, ni la traición, ni la cobardía.

Esto es lo que pensamos decir a lo largo del magazine, haciendo un alto en las labores de la cultura: a tiempo comprendimos que seguir en la labor de cultura —como han seguido trabajando los obreros en las fábricas, las mujeres en los talleres, los niños en las escuelas— era también estar en la trinchera, era también decir que no a todos los "yes", era también hacer patria.

G. C. I.





1960 1961 UN AÑO DE CULTURA

La cultura no quiere decir tan sólo la cultura del espíritu: la fantasía de una novela, el despliegue de color de un cuadro, la panoplia de sonidos de una sinfonía; tampoco las aventuras intelectuales menos nombradas en alta voz: un descubrimiento bacteriológico, la construcción de un rascacielos, la exploración de la Antártica. Cultura quiere decir el complejo de situaciones que han distanciado al hombre de una determinada circunstancia salvaje: quiere decir desde la forma que adopta una flecha primitiva hasta cómo calza una estrella de cine: cultura son un automóvil, el papel higiénico, Picasso, el hormigón, el cante jondo, la bomba atómica, la religión de los ñáñigos. Es así que sólo a un loco se le ocurriría que LUNES pretenda lidiar con todo esto: ni siquiera quiere toparse ahora con lo que se llama corrientemente cultura española, o americana o cubana. LUNES no quiere más que reseñar ciertas actividades intelectuales que tuvieron lugar el año pasado y decir que en la Revolución Cubana al par que se nacionalizaban las compañías extranjeras, se editaban libros y mientras el Che Guevara realizaba convenios comerciales en la Unión Soviética, aquí se estrenaba "El milagro de Anaquillé" y cuando hablaba Fidel en la Plaza de la República, allí mismo, esa noche, la sociedad secreta "Abakuá" descubría sus ritos maravillantes. Es eso lo que quiere señalar este número de LUNES. Quiere también decir que este número se ha editado sintiendo sobre todos nosotros las amenazas de una realidad que la Revolución Cubana ha sabido combatir con la movilización rápida del Ejército Rebelde y la distribución de las armas a las milicias del pueblo: LUNES también combate esas señales de invasión inminente, dedicando su esfuerzo a reseñar todas las actividades que para el pueblo de Cuba Revolucionaria han hecho estos soldados de nuestra cultura.



LO QUE HIZO LA DIRECCION DE CULTURA

(RESUMEN DE LAS MANIFESTACIONES Y ACTIVIDADES ARTISTICAS PROMOVIDAS Y ORGANIZADAS POR EL DEPARTAMENTO NACIONAL DE CULTURA DEL MINISTERIO DE EDUCACION)

DE LA ORQUESTA SINFONICA NACIONAL

Creada la Orquesta Sinfónica Nacional así como la Orquesta de Cámara, dependiente de la anterior, (ambos organismos quedando adscriptos al Departamento Nacional de Cultura del Ministerio de Educación por la Ley No. 813) se procedió a su constitución, convocándose a los ejecutantes más capaces, e invitándose a los directores nacionales a presentarse a concurso para la opción a las plazas de Directores Titulares y Directores Adjuntos.

Nombrados estos Directores, comenzó a llevarse a cabo un programa intensivo de ensayos, de acuerdo con el cual los músicos de la Orquesta Sinfónica Nacional empezaron a rendir 30 horas de trabajo semanal, mientras los de la Orquesta de Cámara habrían de cumplir con un plan de 36 horas de labor. Entretanto, comenzaron a llegar a Cuba los profesores extranjeros, contratados para cumplir ciertas plazas indispensables al buen equilibrio de ambos conjuntos musicales.

El 11 de noviembre, con el primer concierto sinfónico consagrado a conmemorar el vigésimo aniversario de la muerte del eminente compositor cubano Alejandro García Caturla, se inauguraron las actividades de la Orquesta Sinfónica Nacional.

Es interesante saber que, desde esa fecha, hasta el dia 9 de diciembre, la Orquesta Sinfónica Nacional ha ofrecido ya 7 conciertos sinfónicos y una función de ballet, en tanto que la Orquesta de Cámara se ha presentado 4 veces al público.

Lo cual arroja un total de 12 actuaciones en menos de un mes. Este ritmo, alcanzado gracias a que ahora nuestras dos orquestas trabajan de acuerdo con las disciplinas y los métodos observados por las grandes agrupaciones sinfónicas extranjeras, será mantenido en el futuro.

OTRAS ACTIVIDADES MUSICALES

Con anterioridad a la creación de la Orquesta Sinfónica Nacional, dotada de funciones permanentes y regulares, el Departamento Nacional de Cultura habia reunido conjuntos instrumentales, con los cuales pudieron darse:

4 Conciertos, bajo la dirección del Maestro Constantinescu.

4 Conciertos, bajo la Dirección del Maestro Kachaturian.

OPERA DE CAMARA:

Con motivo de la edición del "Quijote" por nuestra Imprenta Nacional, y con el objeto de contribuir a su mayor difusión, el Departamento Nacional de Cultura estrenó en Cuba la ópera de cámara de don Manuel de Falla: "El Retablo de Maese Pedro".

De esta obra se ofrecieron 10 representaciones.

6 en La Habana.
4 en el interior.

MUSICA DE CAMARA — MUSICA CORAL — FOLKLORE, Etc.

De estos géneros de interpretación musical, el Departamento Nacional de Cultura ha ofrecido, hasta la fecha, cerca de 100 conciertos, de los cuales 30 en el interior.

DE LA SECCION DE ARTES VISUALES:

Dos números de la "Revista Artes Plásticas".
Una monografía sobre Víctor Manuel.
Una monografía sobre Marcelo Pogolotti.

EXPOSICIONES:

Exposición Homenaje a la Revolución (Febrero 1959).

Grabados del Taller de Gráfica Popular de México y Diez Aguafuertes de José Clemente Orozco. (Marzo-Abril 1959).

Exposición Alandia Pantoja (Abril 1959).

Exposición de Bocetos para un Arte Revolucionario (Abril 1959).

Exposición Palko Lukass (Mayo 1959).

Exposición Héctor Molné (Julio 1959).

Dibujos escolares con temas de la Revolución. (Junio-Julio 1959).

Exposición de Juguetes Cubanos (Octubre-Noviembre 1959).

Exposición de Arte Holandés en Cuba (Octubre-Noviembre 1959).

Salón Anual de Pintura, Escultura y Grabado (Octubre-Noviembre 1959).

Exposición Fotográfica: "Cuba Una e Indivisible" (Noviembre-Diciembre 1959).

Esculturas de Osneldo García (Diciembre 1959-Enero 1960).

Exposición Arte Esquimal Canadiense (Mayo 1960).

Exposición María Pepa Lamarque (Abril-Mayo 1960).

Exposición Arte Popular Chino (Junio 1960).

Exposición en La Habana (Contribución a la Post-Convención de la Asociación Médica Americana) 1960.

Exposición Arturo Buergo (Junio-Julio 1960).

Exposición Carlos Sobrino (Julio 1960).

Exposición Angel Acosta León (Junio-Julio 1960).

Exposición Delarra (Agosto-Septiembre 1960).

Exposición de Dibujos Infantiles Venezolanos (Septiembre-Octubre 1960).

Exposición "Mil Datos sobre Yugoslavia" (Septiembre 1960).

Salón Nacional de Grabados sobre temas de la Revolución, (Octubre 1960).

Exposición Castagnino-Haeberle. (Noviembre 1960).

Exposición Conmemorativa de Alejandro García Caturla (Noviembre 1960).

Exposición de Grabados Checos de Vincet Hloznik (Noviembre 1960).

Exposición de Dibujos Infantiles Israelitas (Noviembre 1960).

Exposición del Pintor Chileno Venturelli (Diciembre 1960).

Exposición de Arte Popular Mexicano (Diciembre 1960).

CURSOS Y CONFERENCIAS:

Curso sobre Arte Precolombino. Dra. Adelaida de Juan (Noviembre-Diciembre 1959).

Conferencias efectuadas durante este periodo: Alfaro Siqueiros, Chávez Morado, Juan Carlos Castagnino, Graciella Pogollotti.

DE BALLET DE CUBA:

Adscripto al Departamento Nacional de Cultura del Ministerio de Educación en virtud de la Ley No. 812, el Ballet de Cuba (figura principal: Alicia Alonso), ha dado, desde entonces 10 funciones en La Habana y 5 en el interior.

Esta actividad ha sido interrumpida, temporalmente, por el hecho de haber sido invitado el Ballet de Cuba a realizar una gira por la Unión Soviética y Democracias Populares de Europa, donde este conjunto está obteniendo, actualmente, un éxito extraordinario.

DEL TEATRO:

"El Alma Buena de Se-chuan" (Bert Brecht) — Obra vista por más de 30,000 espectadores.

"Sara en el Traspatio" — (Reguera Saumell) — 18 representaciones en La Habana — 9 en el interior.

"Santa Juana" de Bernard Shaw.
Estreno: 27 de mayo hasta el 27 de junio.
Número de representaciones: 17.
"Los Fusiles": de Bertolt Brecht.
"Los Santos": de Pedro Salinas.
En homenaje a la República Española.
Estreno: 26 de Agosto hasta el 25 de Septiembre.
Número de representaciones: 20.
"Corazón Ardiente": de John Patrick.
Estreno: 2 de Octubre hasta Octubre 30.
Número de representaciones: 16.
"Las Vacas": de Matías Monte Huidobro.
Presentado conjuntamente con el Departamento de Bellas Artes del Municipio de La Habana.
Número de representaciones: 7.
Función Homenaje a A. Chéjov.
Presentado con la colaboración de la UNESCO, el dia 2 de Diciembre.
Número de representaciones: 12.
El programa consta de:
a) "En torno a Chéjov": Charla de Félix Pita Rodríguez.
b) "Una Bromita" e "Ilegalidad", dos cuentos de Chéjov narrados por Luis Carbonell.
c) "Aniversario", obra en un acto de Chéjov, por el grupo de Teatro Estudio.
"Teatro de la Edad de Oro".



DEL TEATRO:

Comienza en 25 de Diciembre.
a) "Estampa Navideña": Coros con cánticos de Navidad.
b) "El Camarón Encantado".
c) "La Muñeca Negra": de Martí.

Irá por todos los barrios de La Habana, con la colaboración del Departamento de Bellas Artes de La Habana.

"El Jardín de los Cerezos": de A. Chéjov.

Estrenado 29 y 30 de Diciembre en el Teatro Auditorium, en colaboración con la UNESCO.

CONCURSOS:

a) Concurso permanente de Teatro.
b) Concurso de Teatro Aplicado a la Alfabetización.

Proyecto de construcción de Teatro para niños presentado al INIT.

"Publicación" de la Revista Nacional de Teatro.

DEL CINE:

Realizaciones:

"Los Tiempos del Joven Martí" (Documental de cine de arte, hecho para los escolares cubanos).

"Tres Pintores Cubanos" (Wilfredo Lam, Amelia Peláez, Carlos Enríquez) — En vías de realización.

PROGRAMAS:

Ciclo de cine revolucionario. (Agosto-Diciembre de 1960).

Martes y Jueves (Teatro del Palacio de Bellas Artes) 2 proyecciones cada día.

Total: 80 proyecciones de películas, con comentarios y discusión pública.

DE LA TELEVISION (Programas)

Pueblo y Cultura — (Hasta el próximo domingo, 11 de Diciembre). 32 programas de una hora.
Cuba Avanza: — 22 programas de media hora.
Cine y Cultura: — 7 programas hasta ahora.
Controles remotos desde la Iglesia del Espíritu Santo: 2. (Conciertos Esteban Salas)
Total: 63 programas.

DEL DEPARTAMENTO DE EDICIONES

Independientemente de la publicación de la "Nueva Revista Cubana" y de la "Revista de Artes Plásticas", el Departamento de Ediciones del Departamento General de Cultura, ha publicado, en estos últimos meses, las siguientes obras:

Guy Pérez Cisneros: "Evolución de la Pintura en Cuba"

Lorenzo García Vega: "Antología de la Novela Cubana".

José Antonio Echevarría: "Páginas Escogidas".
Ramón Meza: "Mi tío el Empleado".
Carlos Enríquez: "La Feria de Guaicanama". (Novela Póstuma).
Carlos Enríquez: "La Vuelta de Chencho". (Novela Póstuma).
José Antonio Saco: "Papeles sobre Cuba"— Vol. I.

Con esta última obra ha quedado iniciada (aunque sin observarse un orden estrictamente cronológico en su publicación) la "Biblioteca Básica de Cultura Cubana" que habrá de ofrecer el Departamento Nacional de Cultura de acuerdo con el más apretado ritmo de edición aconsejado por nuestra Imprenta Nacional, no sólo en función de razones técnicas, sino teniéndose en cuenta el tiempo mínimo necesario a la distribución y difusión de los tomos.

Esta importantísima "Biblioteca", de un interés básico para todo lector o estudiante cubano, ofrecerá al público, muy en breve, tres volúmenes sumamente significativos:

José Antonio Saco: "Papeles sobre Cuba"— Vol. II
José Antonio Saco: "Papeles sobre Cuba"— Vol. III.
José María Merchán: "Cuba: justificación de su guerra de independencia" (1896).

Estos tres tomos, ya en prensa, serán seguidos de los que aparecen en la lista adjunta:

BIBLIOTECA BÁSICA DE CULTURA CUBANA

AUTORES CLÁSICOS:

...de Balboa: "Espejo de Paciencia" (1608).

Rodríguez Ucares: "El Príncipe Jardinero" (con una introducción sobre los orígenes del teatro en Cuba).

Pbro. Agustín Caballero: "Oraciones fúnebres de Luis de las Casas y al recibir las cenizas del Almirante Colón en la Catedral de La Habana".

Proyecto de constitución Autonómica.

Francisco de Arango y Parreño: "Informe sobre la Agricultura".

Félix Varela: "El Habanero y Observaciones sobre la Constitución Política de la Monarquía Española"

José Antonio Saco: "Papeles sobre Cuba" (en curso de publicación por el DNC).

José Antonio Saco: "Historia de la Esclavitud". "Contra la Anexión".

Conde de Pozos Dulces: Obras.

José de la Luz y Caballero: "Aforismos y Polémicas" "De la vida íntima", "Escritos Literarios" y "Escritos Educativos".

Domingo Delmonte: "Escritos Literarios".

Cirilo Villaverde: "Cecilia Valdés". "Viaje a Vueltabajo".

A. Suárez y Romero: "Francisco".

Nápoles Fajardo: "Rumores del Hórmigo".

Ramón Meza: "Mi tío el Empleado". (publicado por el DNC).

José Ignacio Rodríguez: "Vida de Félix Varela".

José Ignacio Rodríguez: "Vida de Luz y Caballero".

José Silverio Jorrín: Folleto de Ginebra.

José Martí: Obras completas.

Calixto Bernal: "Estudios sobre Economía".

Emilio Bacardí Moreau: "Crónicas de Santiago de Cuba". "Doña Guiomar".

Manuel de la Cruz: "Cromitos Cubanos".

Manuel de la Cruz: "Episodios de la Revolución Cubana".

Manuel Sanguily: Obras escogidas.

Enrique José Varona: Obras escogidas.

Enrique Piñeyro: Poeta del Siglo XIX.

Enrique Piñeyro: "Cómo acabó la Dominación de España en América".

Enrique Piñeyro: "Vida y escritos de Juan Clemente Zenea".

Enrique Piñeyro: "Morales Lemus y la Revolución Cubana".

EPOCA REPUBLICANA (Novela).

Jesús Castellanos: "La manigua sentimental".

Miguel de Carrión: "Las Honradas".

Carlos Loveira: "Juan Criollo". "Generales y Doctores".

Luis Felipe Rodríguez.

Alvaro de la Iglesia: "Tradiciones Cubanas". (crónicas).

PENSAMIENTO POLITICO

"El Pensamiento Político de la generación del 68".

"El Pensamiento Político de la generación del 98".

"El Pensamiento Anti-Imperialista en Cuba". (1902-1933).

"El Pensamiento Político de la generación Revolucionaria" (Primer Tomo).

ANTOLOGIAS

"Poesía Cubana del Siglo XIX".
"Nuestros Historiadores Clásicos" (Arrate, Urrutia, Valdés, Morell de Santa Cruz),
"Costumbristas Cubanos".
"Grandes ensayistas cubanos".
"Costumbristas cubanos".

LIBROS FUNDAMENTALES DE NUESTRA POESIA

"Heredia: "Poesías completas".
Julián del Casal: "Bustos y rimas".
Federico Urbach: "Oro".
Regino Boti: "Arabescos mentales".
José Manuel Poveda: "Versos Precursores".
Agustín Acosta: "La Zafra".
Eugenio Florit: "Doble Acento".
Nicolás Guillén: "Sóngoro Cosongo".
Emilio Ballagas: "Sabor eterno".
Mariano Brull: "Canto Redondo".
R. Martínez Villena: "La pupila insomne".

CLASICOS DE NUESTRO TEATRO

Milanés: "El Conde Alarcos".
Luaces: "Aristodemo".
La Avellaneda: Baltasar, Alfonso, Munio, Saúl.
Luaces: Cuba".



LA LABOR CULTURAL DE BELLAS ARTES

El año de 1960 tuvo admirable significación para el Departamento de Bellas Artes del Municipio de La Habana. Teatro, Cine, Pintura, Exposiciones móviles de Esculturas Revolucionarias, Música, Ballet, fueron los distintos aspectos de una actividad artística valiosa y memorable, que nuestro Municipio llevó a cabo durante el año que acaba de terminar.

Entre las actividades más destacadas de 1960, podemos citar la tarea realizada por la cooperativa popular del arte con sus ciento doce conciertos, trescientas funciones de cine debate, setenta y cuatro funciones de títeres para niños, las presentaciones de las obras "Mariana Pineda" de Federico García Lorca, "Tembladera" de José Antonio Ramos, "El sí de las niñas", de Fernández de Moratín, "Larga Noche de Medea", de Corrado Alvarado, "Las Brujas de Salem" de Arthur Miller, "Fuenteovejuna" de Lope de Vega, "La tejedora de sueños" de Antonio Buero Vallejo, "La esquina peligrosa" de J. B. Pristley, "Altitud 3,200" de Julián Luchiere, "Las Vacas" de Matías Montes Huidobro, "El canto del cisne" de Antón Chejov, "Un californiano" de José Agustín Millán y "Nuestro amigo Kalnor" de María Alvarez Ríos.

El departamento de Bellas Artes también realizó varios conciertos de violín y de piano, y numerosas presentaciones del Cuerpo de Ballet de la Escuela Municipal y de óperas como "Amahl" de Menotti, "El pobre marinero" de Milhaud, y "Carmen" de Bizet. También ofreció veinte presentaciones de Marionetas, especialmente dedicadas a los niños, cuyas excelencias artísticas resultaron notables y veinte presentaciones de Cine Municipal del Pueblo.

Conferencias, recitales de composiciones poéticas, junto con el Coro del Ejército Rebelde y el de Larry Godoy completaron otros aspectos de su tarea cultural. Y, ampliando su radio de actividades, estuvieron de igual modo sus contribuciones al Festival de Chejov y a las obras del "Teatro de la Edad de Oro" auspiciados por la Dirección de Cultura.

Dando especial importancia a los niños, el Municipio de La Habana desarrolló un vasto plan de actividades infantiles que incluyó la edición de folletos con canciones tradicionales de la infancia y la creación del "Retablo Portátil". Por su parte, el claustro de profesores de la Academia de Arte Dramático creó el Teatro de Ensayo "el corral", para que los alumnos estuvieran en constante entrenamiento escénico frente a un público ajeno a su trato diario.



El Departamento de Bellas Artes del Municipio de La Habana no ha cesado un solo instante en la creación y mejoramiento de espectáculos. En este año de 1960 que acaba de concluir, hay que aplaudir la esforzada labor cultural que sus directores han impartido al departamento, incorporándolo a lo más valioso de nuestra vida artística.

UNA BIBLIOTECA QUE (*no almacena*) DISTRIBUYE CULTURA

Por PABLO ARMANDO FERNANDEZ



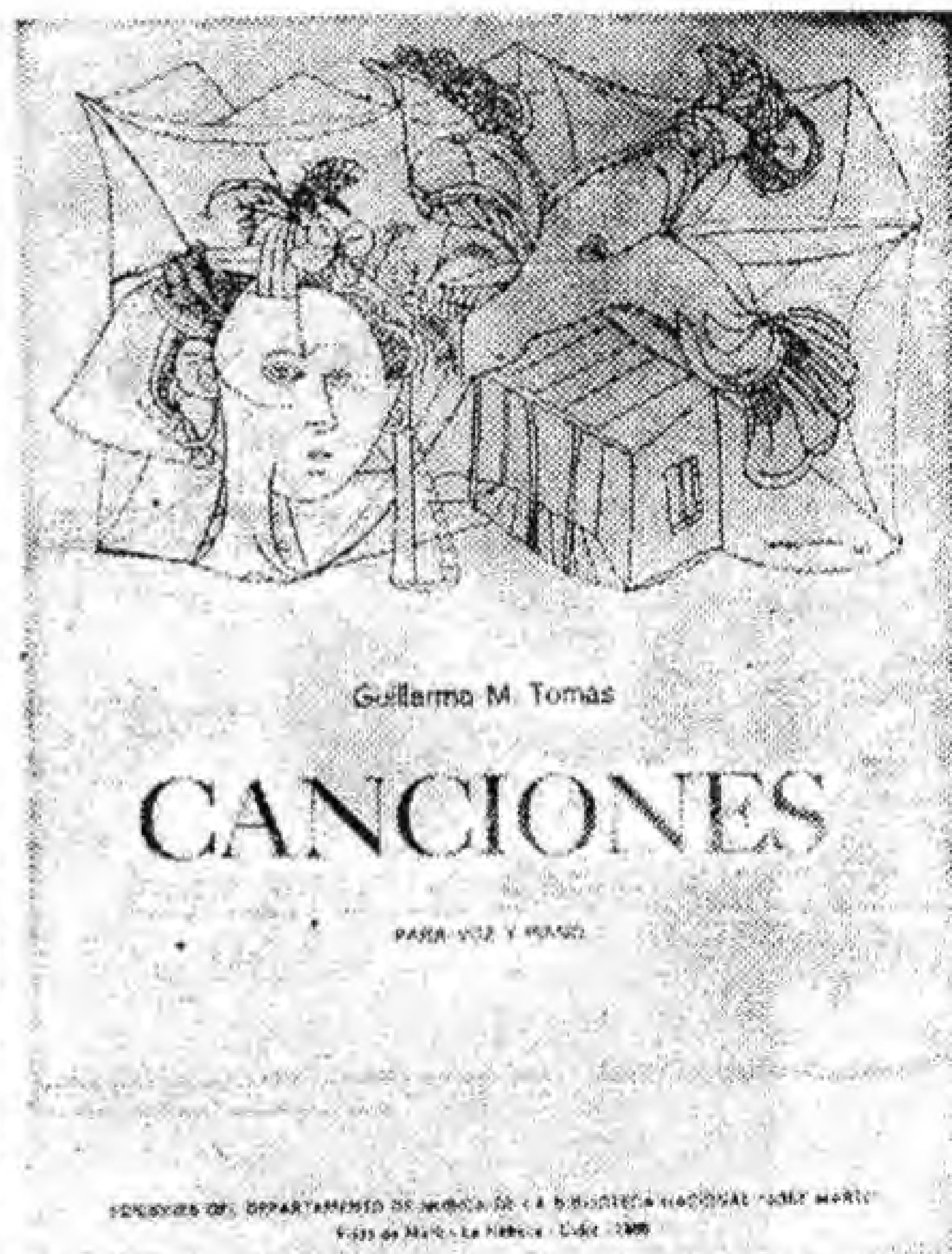
Cualquier ciudad que se respete en el orden de la cultura, o que presuma de ser una ciudad verdaderamente culta, o que haga gran ostentación de ser ciudad, cuenta con una gran biblioteca.

En Nueva York o en Moscú, la biblioteca pública de estas ciudades es una verdadera ciudadela de la cultura, cualquiera que las haya visitado o que las visite puede encontrar en ellas, desde una exposición de ediciones del "Quijote de la Mancha" en todas las lenguas y de todas las épocas (New York Public Library), o de la obra completa, iconografía y documentos de León Tolstoi (Biblioteca Lenin).

La Habana no tiene una biblioteca tan grande ni tan importante. Nuestra "José Martí" es una pequeña biblioteca que no alcanza al medio millón de libros. Comparada con las dos bibliotecas citadas, por decir las más grandes, nos quedamos con una que bien podríamos considerarla como de aldea, sin embargo La Habana no lo es.

Entonces ¿qué es lo que hace importante a nuestra pequeña bodega para almacenar libros? ¿Que los coloca cuidadosamente en hermosos estantes donde se conservarán protegidos por grandes placas de mármol que son las paredes más opulentas de la Plaza Cívica? Hay que imponer un enérgico *No*, y agregar que es sencillamente mucho más que eso, más que almacén, más que mausoleo, más que un cadáver exquisito, más que un laboratorio cualquiera de afanosos investigadores, más que un sitio agradable para aburrirse, y mucho más que el lugar para los fervorosos de humanidades, un auténtico centro de cultura viva.

Habrá que señalar que en los dos años que llevamos de Revolución, la "Biblioteca José Martí" ha desarrollado una seria labor de investigación, en todos los frentes de la cultura nacional.





¿Qué hace la biblioteca? Exactamente reunir y conservar libros, folletos, periódicos, revistas y grabados, manuscritos, partituras musicales y discos; organizarlos en forma de colecciones de modo que sirvan para ser consultados por los que quieran conocerlos o hacer labores de investigación con ellos. Dirán que eso lo hacen todas las bibliotecas y es cierto, ¿pero qué hace la nuestra? ¿Cuál es su programa? ¿Tiene alguno? ¿Está plenamente organizada? ¿Qué servicios ofrece?, los que la conocen, los que la necesitan, saben que es una Biblioteca Nacional y de Investigación, que consta de



dos departamentos de Bibliotecas Circulares, uno para adultos y otro para jóvenes y que además ofrece un Servicio de Extensión Bibliotecaria para ciegos.

Si la Biblioteca no es un sitio agradable para aburrirse entonces es el lugar donde puede fomentarse el amor a los libros y esto lo cumple la nuestra a cabalidad. Sus salas de lecturas son amplias y acogedoras y en ellas se exponen libros y cuadros: obras maestras de todos los tiempos que se ofrecen en excelentes copias a las personas que deseen llevarlas a sus casas por algún tiempo. Estas copias siempre podrán ser renovadas por otras de distintos artistas.

Sus departamentos de Hemeroteca y Música y de Artes Plásticas ofrecen el mismo servicio que el Salón de Lectura y sus actividades culturales son múltiples. Allí se ofrecen conferencias, cursillos, se hacen comentarios de libros por el autor de éstos o de algún crítico literario y con frecuencia la Biblioteca expone pinturas y grabados de artistas cubanos y extranjeros.

Poetas de la significación e importancia de Pablo Neruda, novelistas como Alejo Carpentier, Virgilio Piñera, Carlos Fuentes, ensayistas como Roger Callois, José Antonio Portuondo, jóvenes escritores como Lisandro Otero González, arquitectos como Ricardo Porro, capaz de hacer una exégesis de los grandes pensadores de la arquitectura contemporánea. Neruda comienza a decir su poesía y los que lo atienden saben que están en presencia de la poesía y del poema y de la vida y de la muerte y de todos los hombres y del mundo. Alejo Carpentier con su mundo barroco y extranjero, de un americanismo que a Edith Sitwell y a J. B. Priestley subyugan. Virgilio Piñera y todo su teatro cubano y dentro de la vida y la idiosincrasia y el paisaje de Cuba. Carlos Fuentes que nos devuelve a Melville y a la ballena blanca amenazadora. Portuondo habla de Alfonso Reyes que ha muerto y Lisandro Otero conversa para su público de su experiencia rural y agraria, de su viaje por Cuba y su pueblo.

Esto es lo que hace la "Biblioteca José Martí": descubrirles Cuba a los cubanos, como dijo Sartre debíamos hacer y que Martí quería que se hiciera. Y hace lo que dice Fidel Castro: lleva a su pueblo luz mientras el imperialismo quiere ponernos en la oscuridad.

Y no sólo hace estas cosas que enumeramos; edita las partituras de los compositores cubanos que hacen su música y que antes nunca vieron en el papel impreso.

Esto es lo que hace nuestra Biblioteca y cosas como éstas son las que hará, siempre inspirada en servir a su pueblo y a su Revolución.

Por eso es importante y es seria y por eso no almacena la cultura, sino sale a distribuirla por el país. Yo no quisiera mencionar nombres, cosa siempre riesgosa, porque el menor de los empleados de esta institución es importante, pero a María Teresa Freyre de Andrade y a Maruja Iglesia Tauler se les debe esta labor de amor al pueblo y de amor a la cultura.

Nadie quiere que esta sea la más grande Biblioteca del mundo, ni siquiera comparable a las que conservan el espíritu y la conducta de la humanidad, pero todos queremos que sea así de cubana y así de servidora y así de pequeña y noble. Y esto es lo que quieren sus 5,034 lectores juveniles y



sus 8,485 socios de la biblioteca circular. Estas son las cifras que robustecen su revolución, la que hace "José Martí" con 155,814 lectores en el año de 1960. Revolución que parecía hecha en el año de 1959 con 24,598 lectores y que en el Año de la Educación a no dudar alcanzará al medio millón y quien sabe si al millón.

Así hacemos nuestra Revolución. Así sea.





LA LABOR DE LA "CASA"

Por FAUSTO MASO

De la importancia de la labor de la Casa de las Américas de que más de un visitante importante al llegar a nuestro país, pregunta, antes que nada lo siguiente: ¿Cómo visitar a sus amigos de la Casa?

La Casa, como se le dice tradicionalmente, busca siempre mantener la correspondencia más activa con los principales escritores y artistas americanos. El fin de esta Institución es el intercambio cultural, y esta labor, cuando es bien dirigida, tiene necesariamente que desarrollarse de modo que repercuta en la vida de los distintos países. Un gran escritor, un gran artista tiene siempre un peso extraordinario en la opinión pública de su país. El caso de Sartre lo prueba, así como también los resultados que se han obtenido a favor de Cuba en México, Brasil, Argentina, Venezuela, por el hecho de que escritores y artistas de esos países invitados a Cuba por la Casa, de retorno a sus hogares, manifestaron con sinceridad lo que habían visto y conocido, la verdad de la Revolución Cubana.

Durante este año la labor de la Casa se ha manifestado primero con la publicación de una revista cultural, que ha sido comentada favorablemente en los diversos países de América, e incluso en importantes revistas europeas. Además, en el capítulo de las publicaciones se debe considerar la edición de folletos y panfletos de propaganda revolucionaria, siempre hechos con el máximo cuidado y pulcritud, como es el caso de la famosa carta a Manuel Mercado de José Martí, y la conferencia de Roger Vaughan William dando testimonio de su visita a Cuba.

Se envió a recorrer todo el continente una exposición de pintura cubana, la más completa que ha salido de Cuba. Esta exposición fue comentada en términos favorables en México, Venezuela, Argentina, etc... y durante su estancia en México el Presidente Dorticós en persona la inauguró.

Dentro de poco se inaugurará también el Museo de Arte Popular. Una Institución nueva en América. Efectivamente, existen numerosos Museos de Arte Popular, pero ninguno con características continentales, y sí con una proyección regional. No será un Museo con un carácter estático de vitrina sino por el contrario tendrá el dinamismo necesario para que cuando los estudiantes visiten este Museo puedan al mes siguiente visitarlo de nuevo, encontrando piezas que no habían visto.

En la propia Casa se efectuaron diversas exposiciones personales de pintores jóvenes, y también fue presentada por primera vez en nuestro país, una magnífica exposición de telas incas precolombinas.

En la sala de conferencias de la Casa han desfilado las más importantes figuras de la política y la cultura americana, como Jacobo Arbenz, Ezequiel Martínez Estrada y el gran poeta de América, Pablo Neruda.

La biblioteca ha sido considerablemente aumentada, y el record de libros prestados en el servicio de la biblioteca circulante ha seguido aumentando, así como también la confluencia de público a la discoteca. También la Casa de las Américas ha iniciado en su centro de estudios, consciente de la necesidad de aumentar el conocimiento de los países de nuestra América lo mismo desde un punto de vista social y económico, una serie de seminarios que han sido dirigidos por el profesor Ezequiel Martínez Estrada y el doctor Noyola.

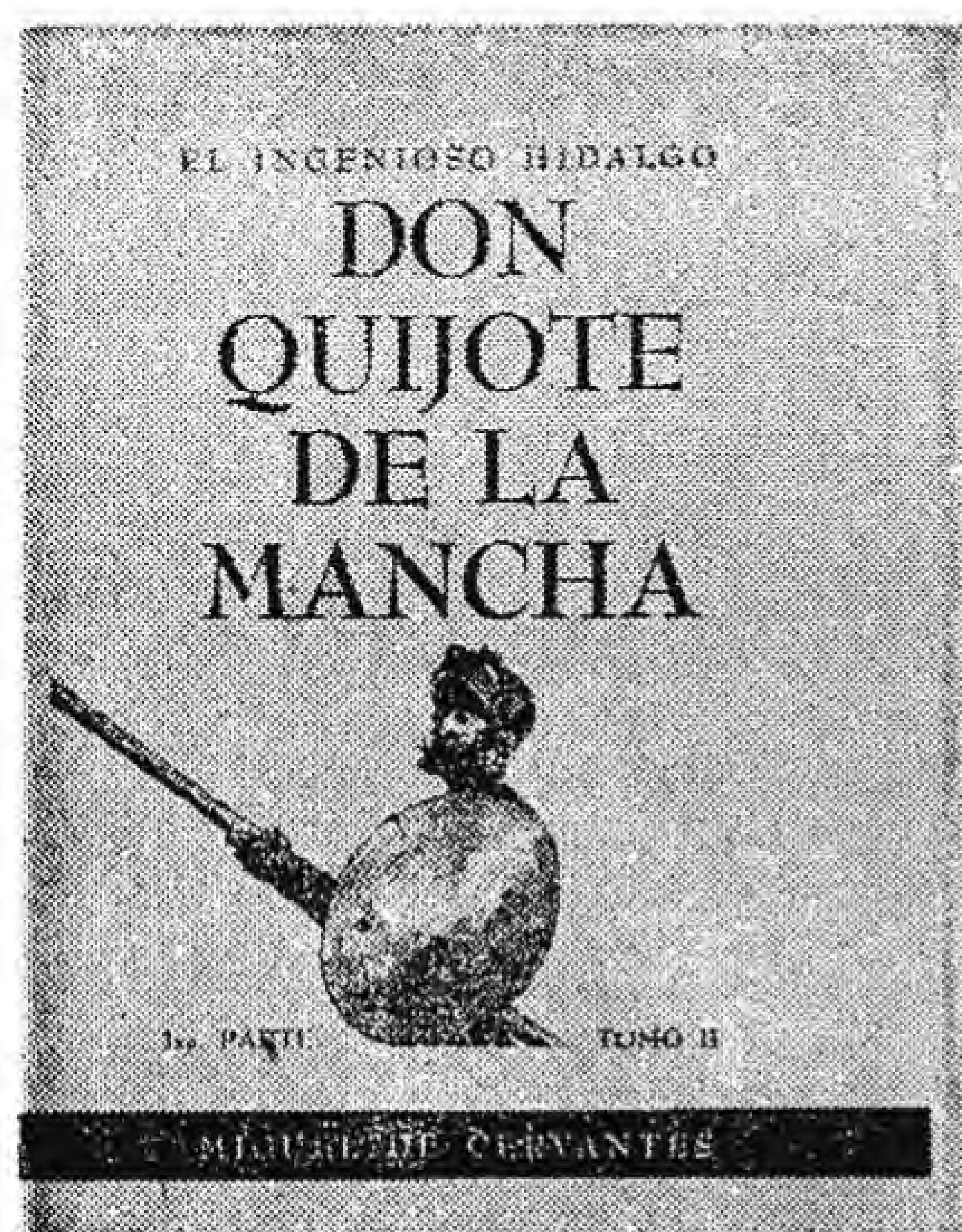
Cuando estén en prensa estas líneas también estará circulando por todo el continente una exposición fotográfica estadística, ilustrativa de la Revolución Cubana. Esta exposición, montada por distintos artistas y diseñadores cubanos, busca dar una idea breve y concisa del proceso revolucionario cubano directamente al pueblo, sin necesidad de esfuerzos especiales.

LOS LIBROS EN

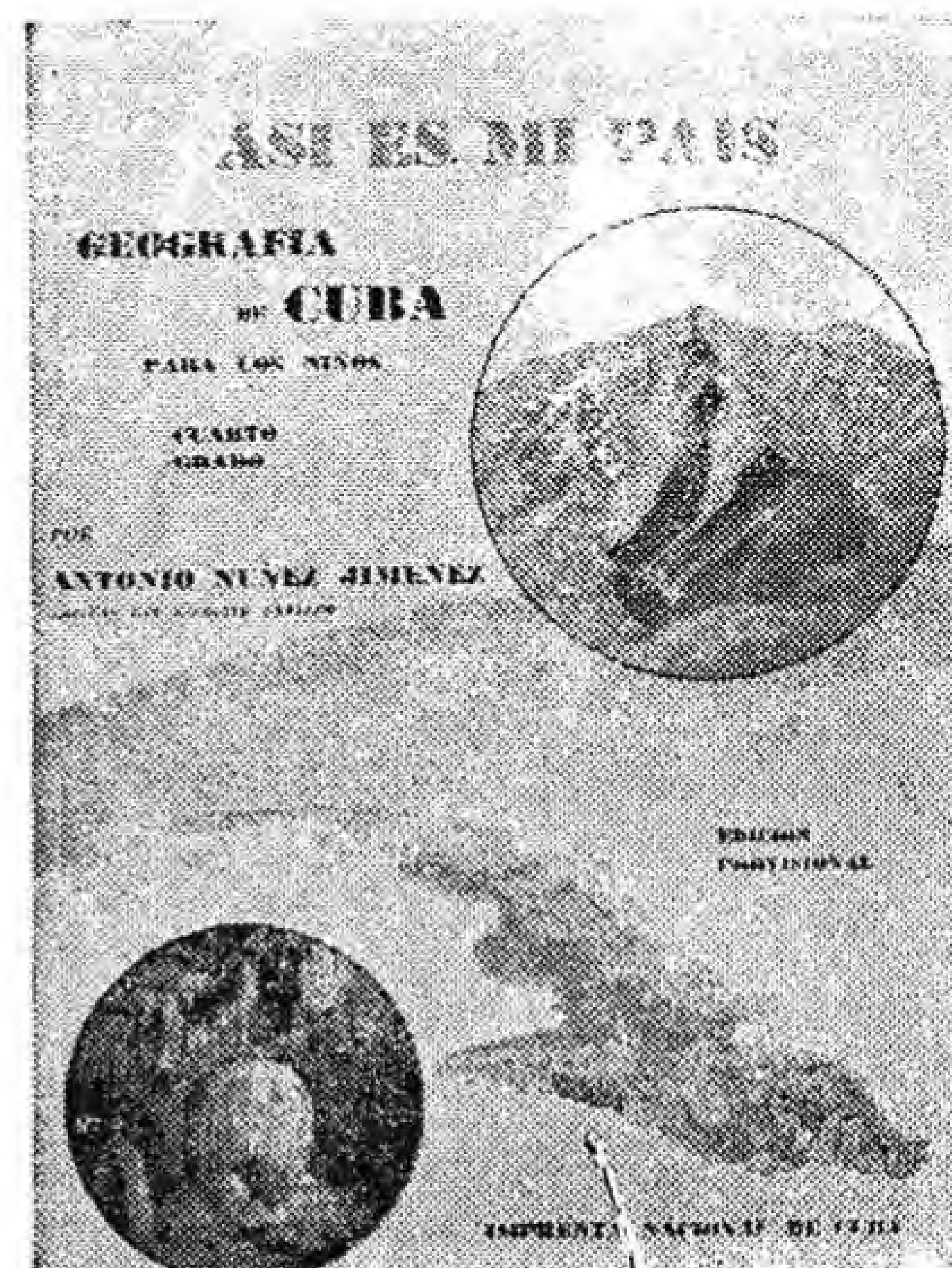
LOS LIBROS EN 1960

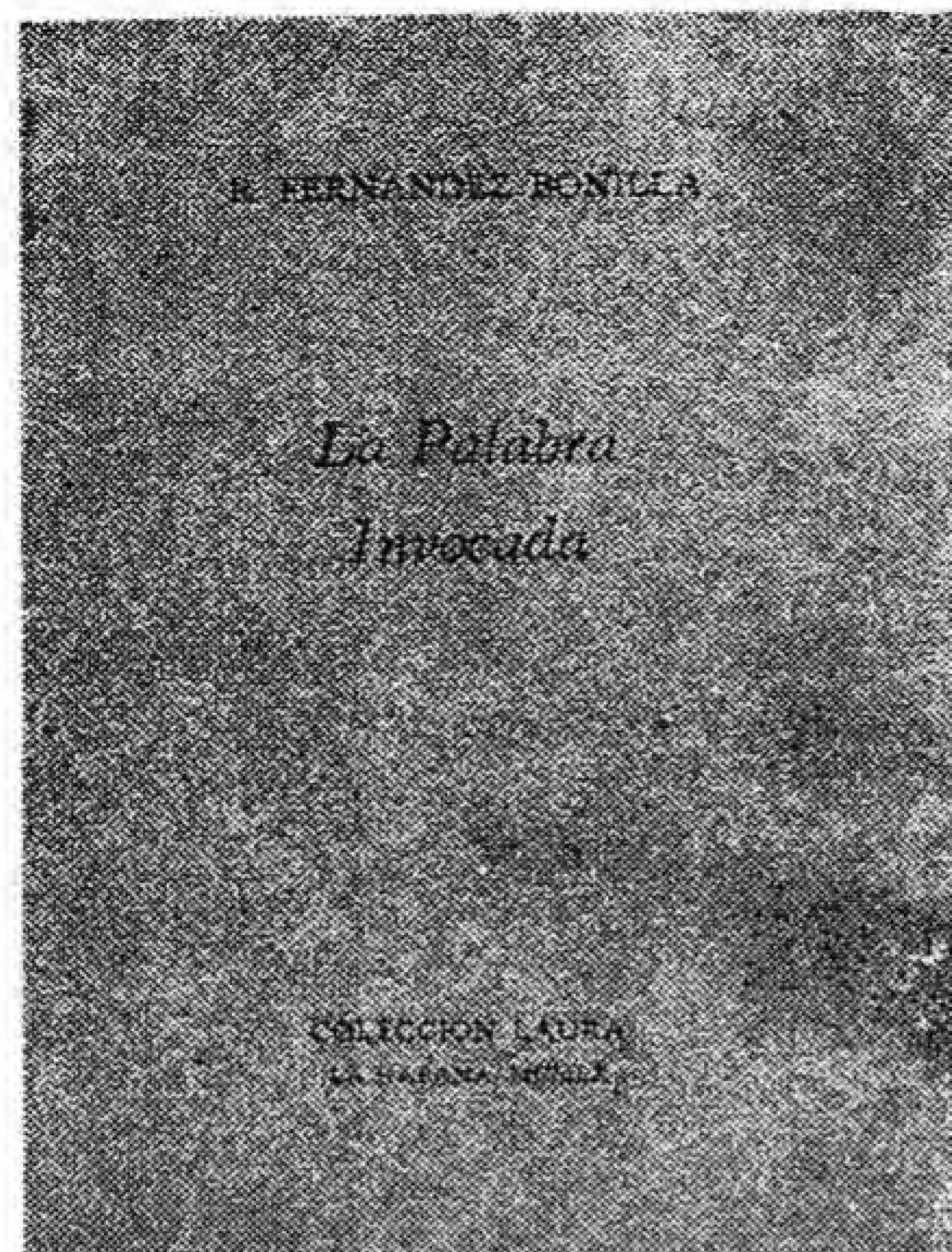


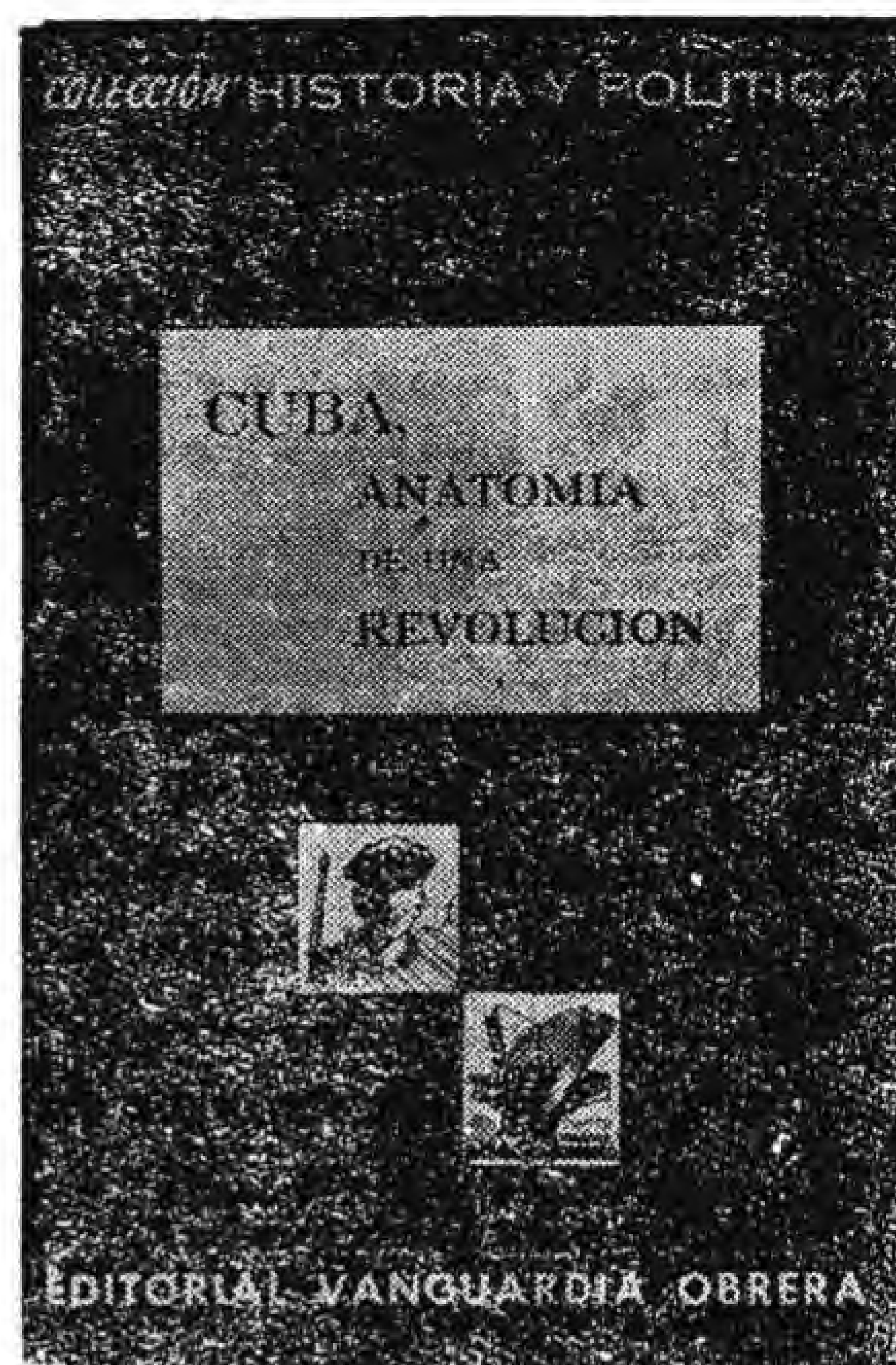
En el recuento final, 1960 quedará como un año de gran esfuerzo editorial. La aparición de la Imprenta Nacional, unida a las editoriales oficiales ya existentes y al desarrollo de las privadas, han significado una elevación considerable en el volumen general de libros publicados y en la calidad literaria de los mismos. Comparando la lista que sigue a la de años anteriores, es posible comprender rápidamente todo lo que el año pasado significó desde el punto de vista de los libros y ya se sabe que el nivel cultural de un pueblo se mide por el número de sus publicaciones y lectores. Entre las editoriales privadas, no podemos por menos que señalar la excelente labor desarrollada por ediciones "La Tertulia" y es de desear que su ejemplo sea imitado por otras; en lo que a nosotros mismos respecta, 1960 ha significado la aparición de cuatro tomos de *las Ediciones R* todas con excelente acogida del público. Claro que aún puede hacérse más sobre el capitulo *Libros* y es de esperar que el Año de la Educación dé un impulso total a la labor editorial en Cuba revolucionaria. Para finalizar: es muy probable que haya algún que otro título olvidado, pero antes de la justa protesta van por delante nuestras excusas. Si por un lado tal vez no estén todos los que son, asi por lo menos, son todos los que están.











IMPRENTA NACIONAL

"Don Quijote de la Mancha", de Miguel de Cervantes
"Week-end en Guatemala", de Miguel Angel Asturias
"Robinson Crusoe", de Daniel Defoe
"Bertillón 166", de José Soler Puig
"Fábula del Tiburón y las Sardinas", de Juan José Arévalo
"El Pequeño Ejército Loco", de Gregorio Selser
"Sandino", de Gregorio Selser
"Manual de Economía Política", de la Academia de Ciencias de la URSS
"La Historia Oculta de la Guerra de Corea", de Irving F. Stone
"Los Ultimos Días del Presidente Madero", de Manuel Márquez Sterling
"Canción de Gesta", de Pablo Neruda

CASA DE LAS AMERICAS

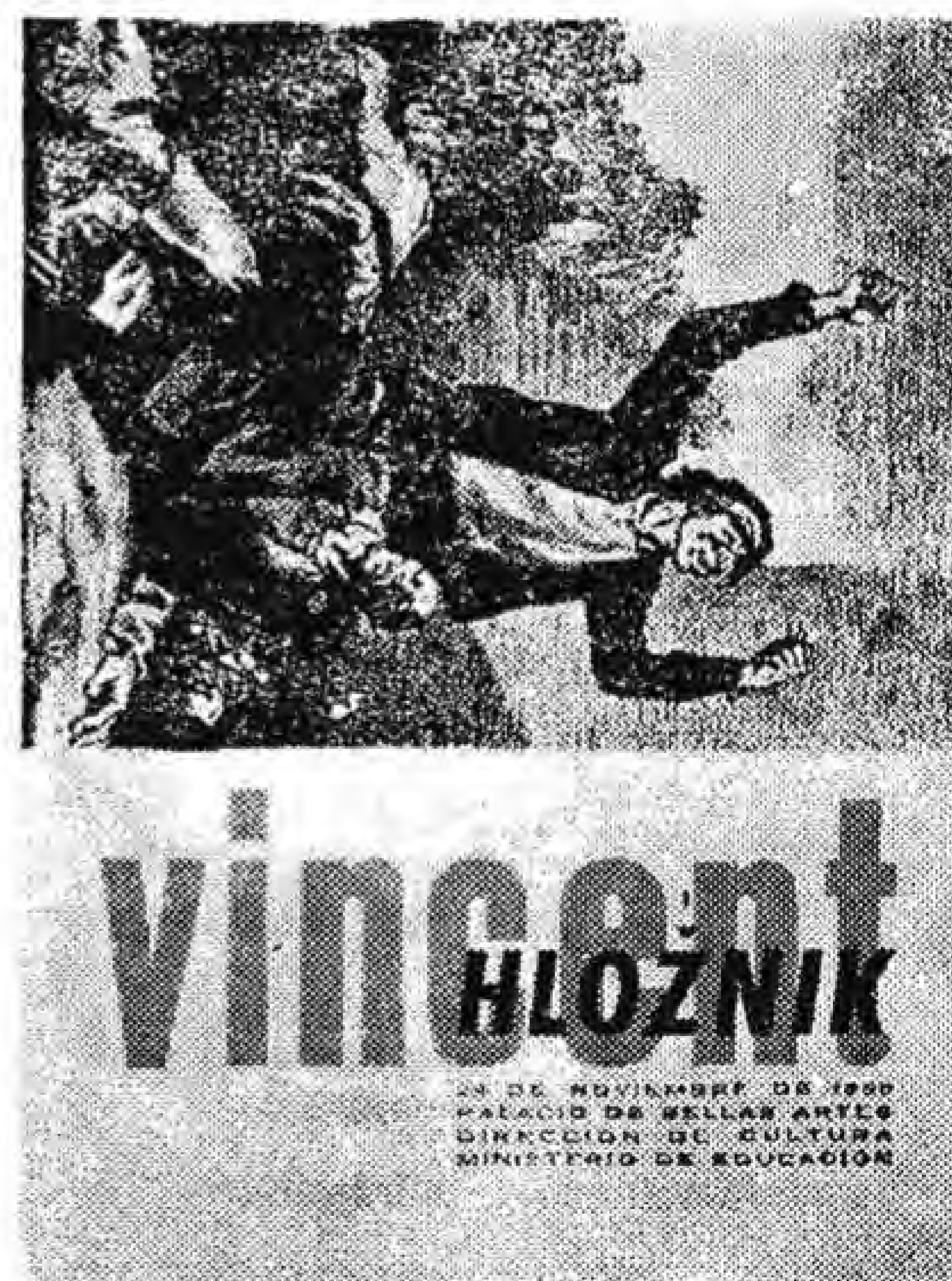
"Santa Juana de América", de Andrés Lizárraga
"Análisis Funcional de la Cultura", de E. Martínez Estrada
"Dios Trajo las Sombras", de J. Enrique Adoum
"Cuentos de Vida y Muerte", de José López Valdizón.
"Carta de Manuel Mercado", de José Martí

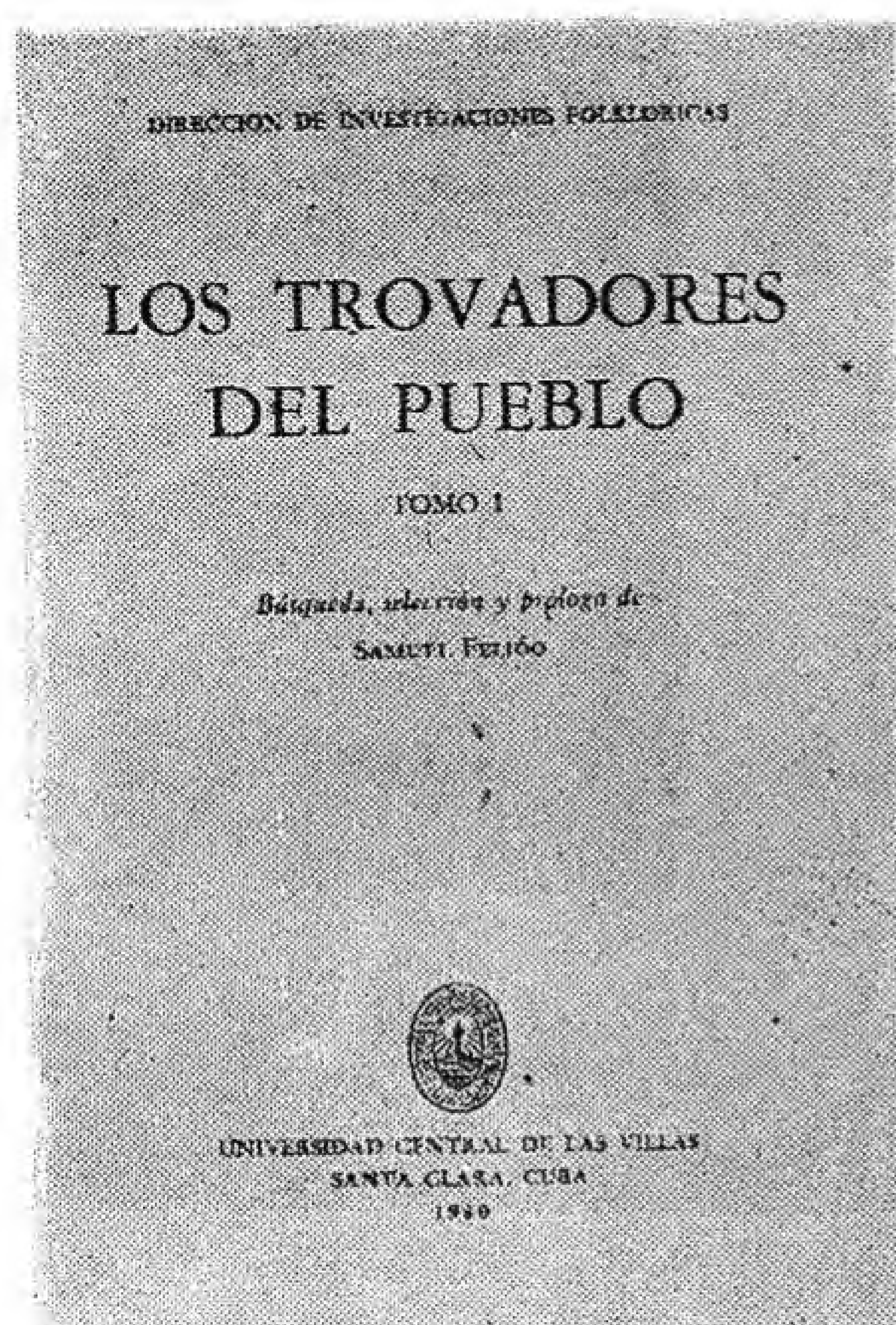
DIRECCION DE CULTURA DEL MINISTERIO DE EDUCACION

"Evolución de la Pintura en Cuba", de Guy Pérez Cisneros
"Antología de la Novela Cubana", de Lorenzo García Vega
"Páginas Escogidas", de José Antonio Echeverría
"Mi Tío el Empleado", de Ramón Meza
"La Feria de Guaicanama", de Carlos Enríquez
"La Vuelta de Chencho", de Carlos Enríquez
"Papeles Sobre Cuba", (vol. 1), de José Antonio Saco

DIRECCION DE CULTURA DEL MUNICIPIO DE MARIANAO

"Cuentos", de Arístides Fernández







MINISTERIO DE LAS FUERZAS ARMADAS

"La Guerra de Guerrillas", de "Che" Guevara

BIBLIOTECA NACIONAL JOSE MARTI

"El Cancionero Infantil de Hispanoamérica", de Ana Margarita Aguilera
"El Laminario en las Bibliotecas Juveniles", de Mercedes Meneses
"El Sueño", de René Portocarrero
"Catalogación y Clasificación Simplificada para Bibliotecas Pequeñas", de Dolores Rovirosa y González-Quevedo

MUNICIPIO DE LA HABANA

"La Pintura Mural en la Integración Plástica", de José Chávez Morado

TEATRO NACIONAL

"Olorum", de Teodoro Díaz Fabelo

CONFEDERACION DE TRABAJADORES (CTC)

"La Clase Obrera y la Revolución", de Carlos Rafael Rodríguez
"Cuba, Anatomía de una Revolución", de Leo Huberman y Paul M. Sweezy
"Misión a la ONU", de Gregorio Goldenberg
"Mamita Yunai", de Carlos Luis Fallas

CAPITOLIO NACIONAL

"De Hatuey a Fidel", de Jesús Orta Ruiz (el Indio Naborí)

UNIVERSIDAD CENTRAL DE LAS VILLAS

"En Pie", de Raúl Roa
"Historia de una Pelea Cubana Contra los Demonios", de Fernando Ortiz
"Yemas de Coco y otros Cuentos", de Antonio Ortega
"Arboles sin Raíces", de Raúl González de Cascorro
"Cetrería del Títere", de Lorenzo García Vega
"La Filosofía de José Martí", de J. I. Jiménez-Grullón
"Valoraciones", de Medardo Vitier
"Ayer de Santa Clara", de Florentino Martínez
"Diario Abierto", de Samuel Feijoo
"Fantasía del Dibujo Popular"
"Los Trovadores del Pueblo"

UNIVERSIDAD DE ORIENTE

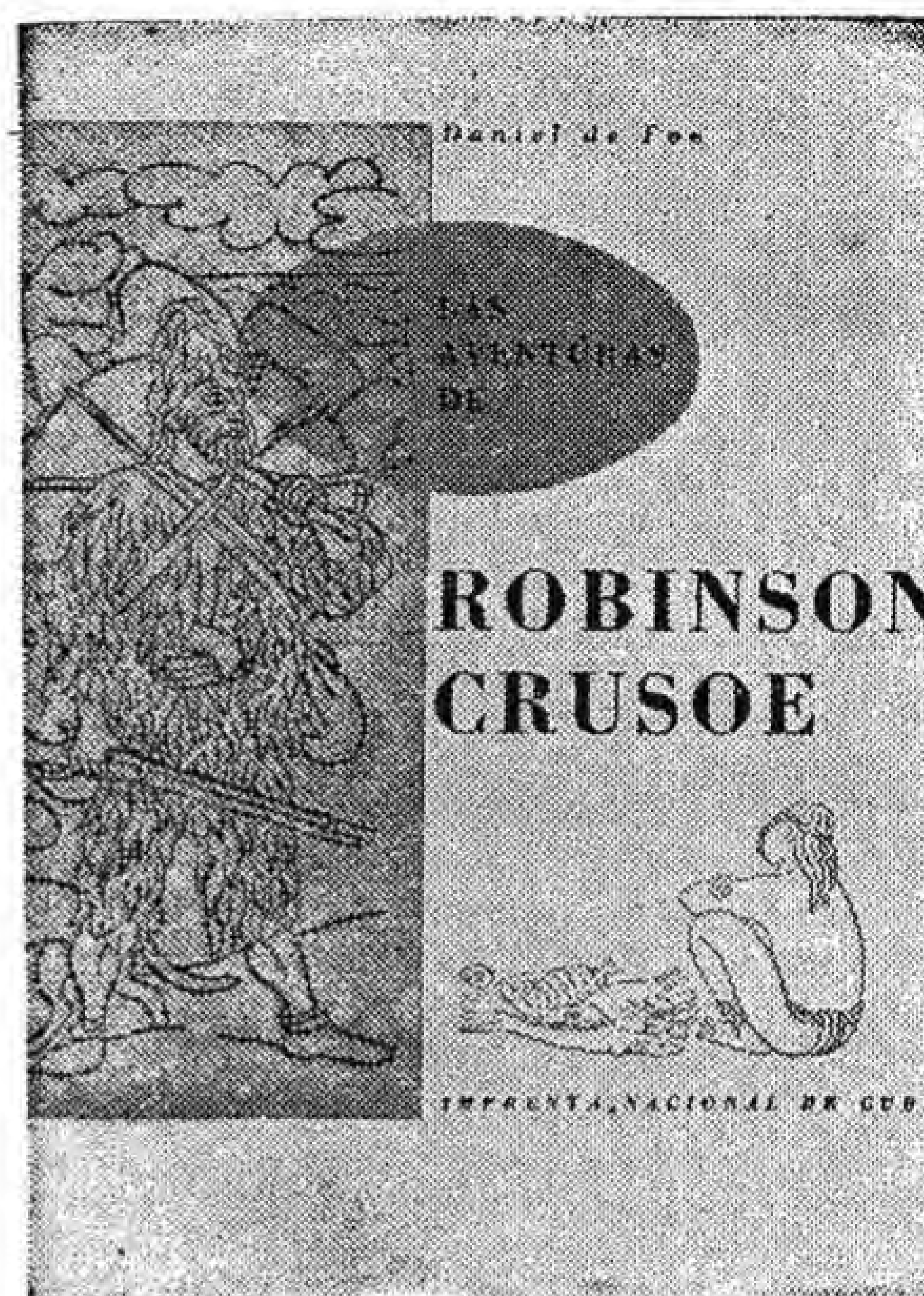
"Conversaciones con los Pintores Abstractos", de Juan Marinello

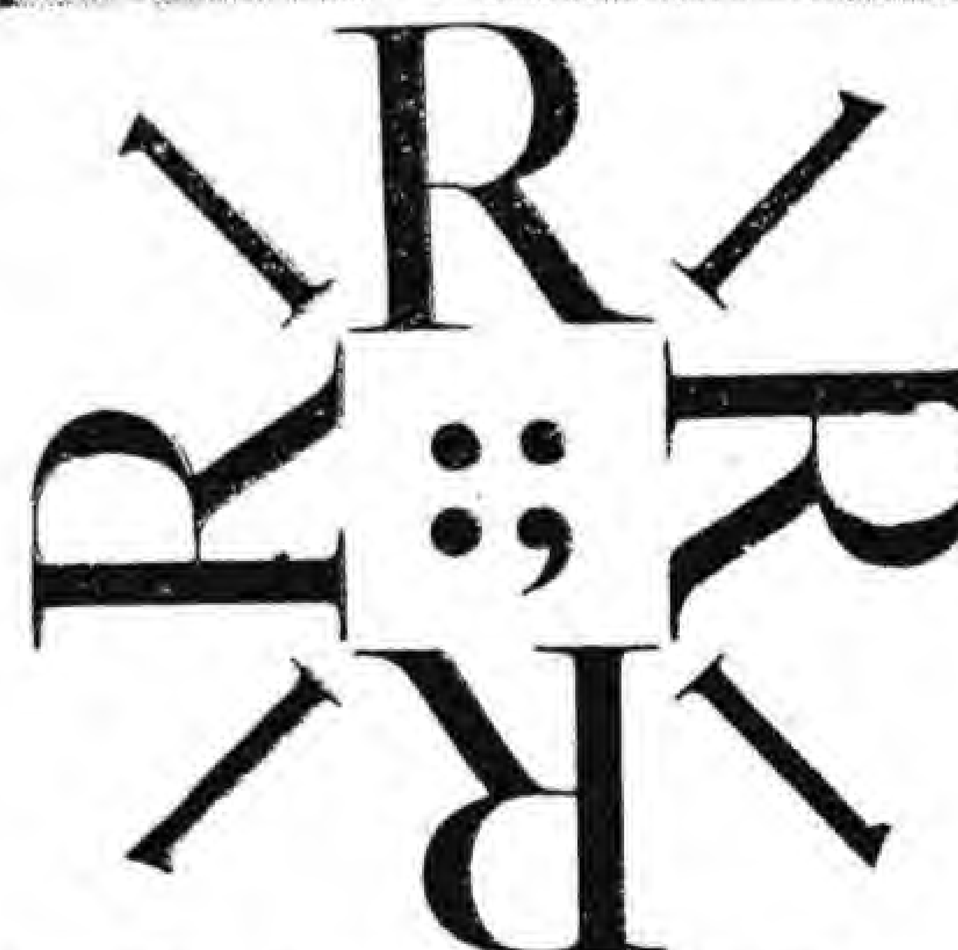
"EDICIONES R"

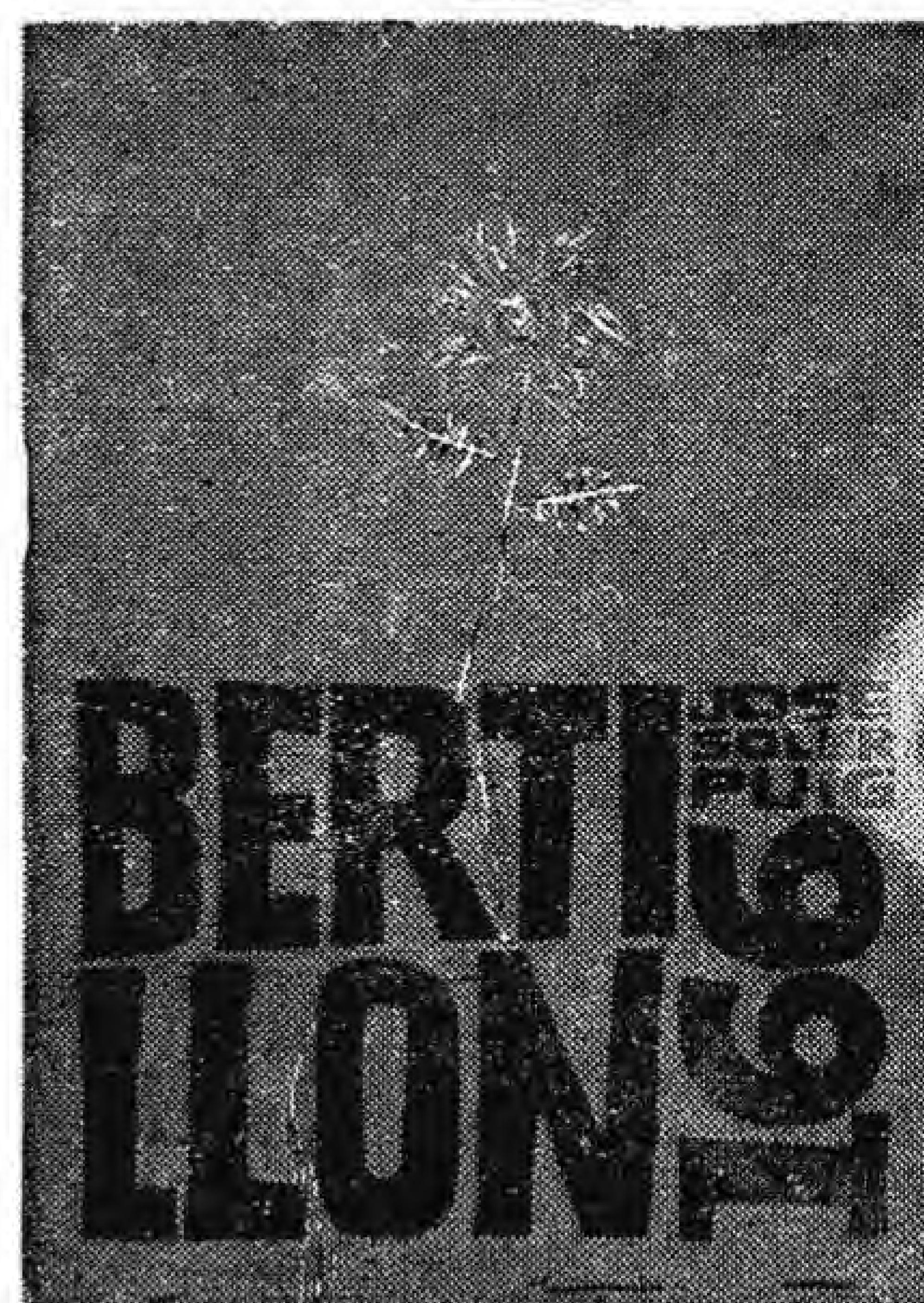
"Cuba: ZDA", de Lisandro Otero
"Poesía, Revolución del Ser", de José A. Baragaño
"Así en la Paz Como en la Guerra", de Guillermo Cabrera Infante
"Sartre Visita a Cuba"
"Teatro Completo", de Virgilio Piñera

EDITORIALES PRIVADAS

"Caimán Sonoro", de Francisco Riverón Hernández
"La Marcha de los Hurones", de Isel
"Amor: 365 Días", de Francisco Riverón Hernández
"La Liberación de las Islas", de Antonio Núñez Jiménez
"¿Puedes?", de Nicolás Guillén
"Cuba no Debe su Independencia a los EE. UU.", de Emilio Roig de Leuchsenring
"La Palabra Invocada", de Fernández Bonilla
"El Pensamiento Vivo de Maceo", de José Antonio Portuondo
"La Vorágine", de José Eustacio Rivera
"La Pupila Insomne", de Rubén Martínez Villena
"Cuentos de Amor, de Locura y de Muerte", de Horacio Quiroga
"Los de Abajo", de Mariano Azuela
"Doña Bárbara", de Rómulo Gallegos
"El Señor Presidente", de Miguel Angel Asturias
"Mamita Yunai", de Carlos Luis Fallas
"Los Grandes Románticos Cubanos", de Cintio Vitier
"Los Pasos Perdidos", de Alejo Carpentier
"Antikomunismo en América Latina", de Juan José Arévalo
"Week-end en Guatemala", de Miguel Angel Asturias
"La Gangrena"









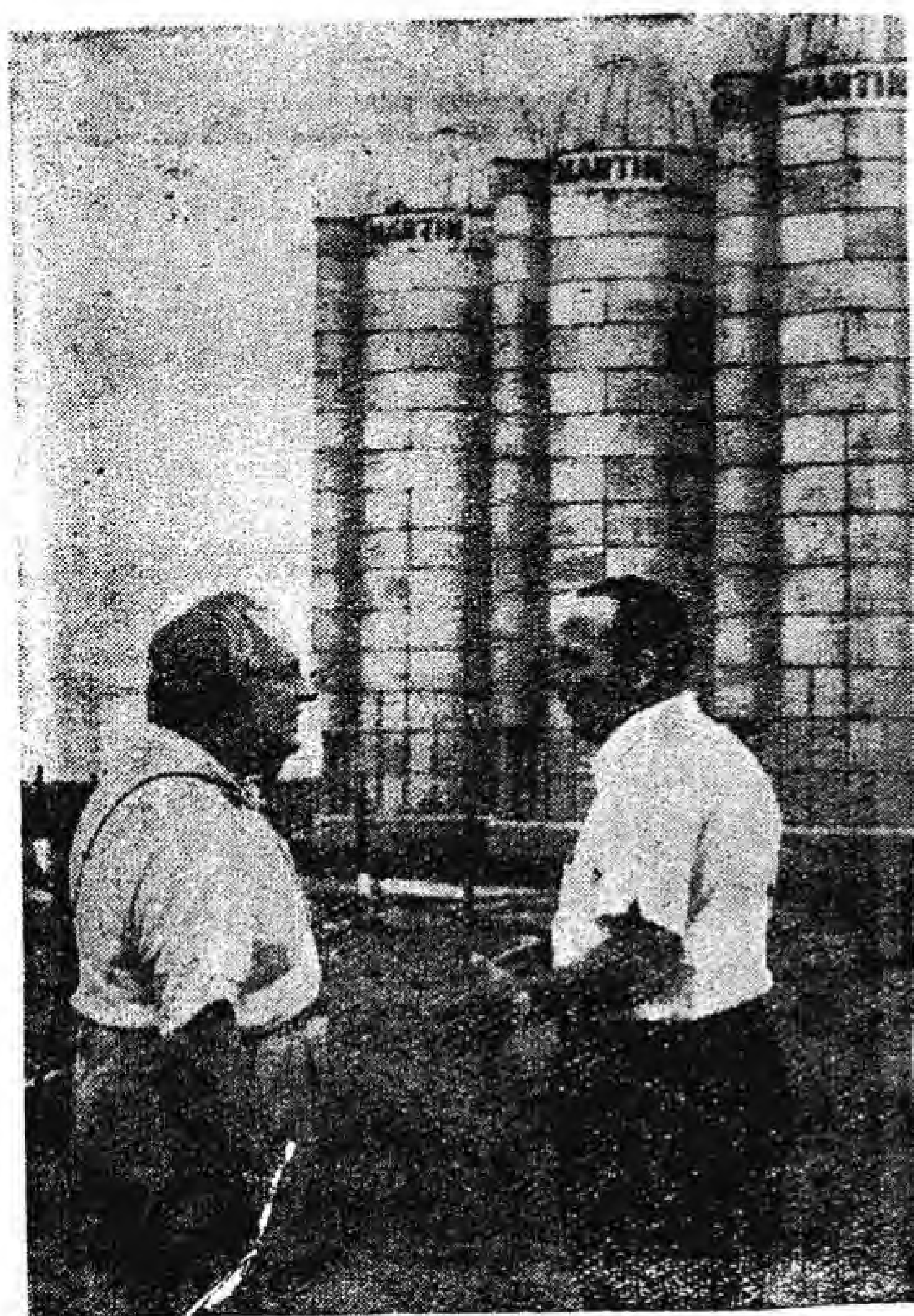
Simone de Beauvoir Jean Paul Sartre

LOS AMIGOS *NOS* VISITAN

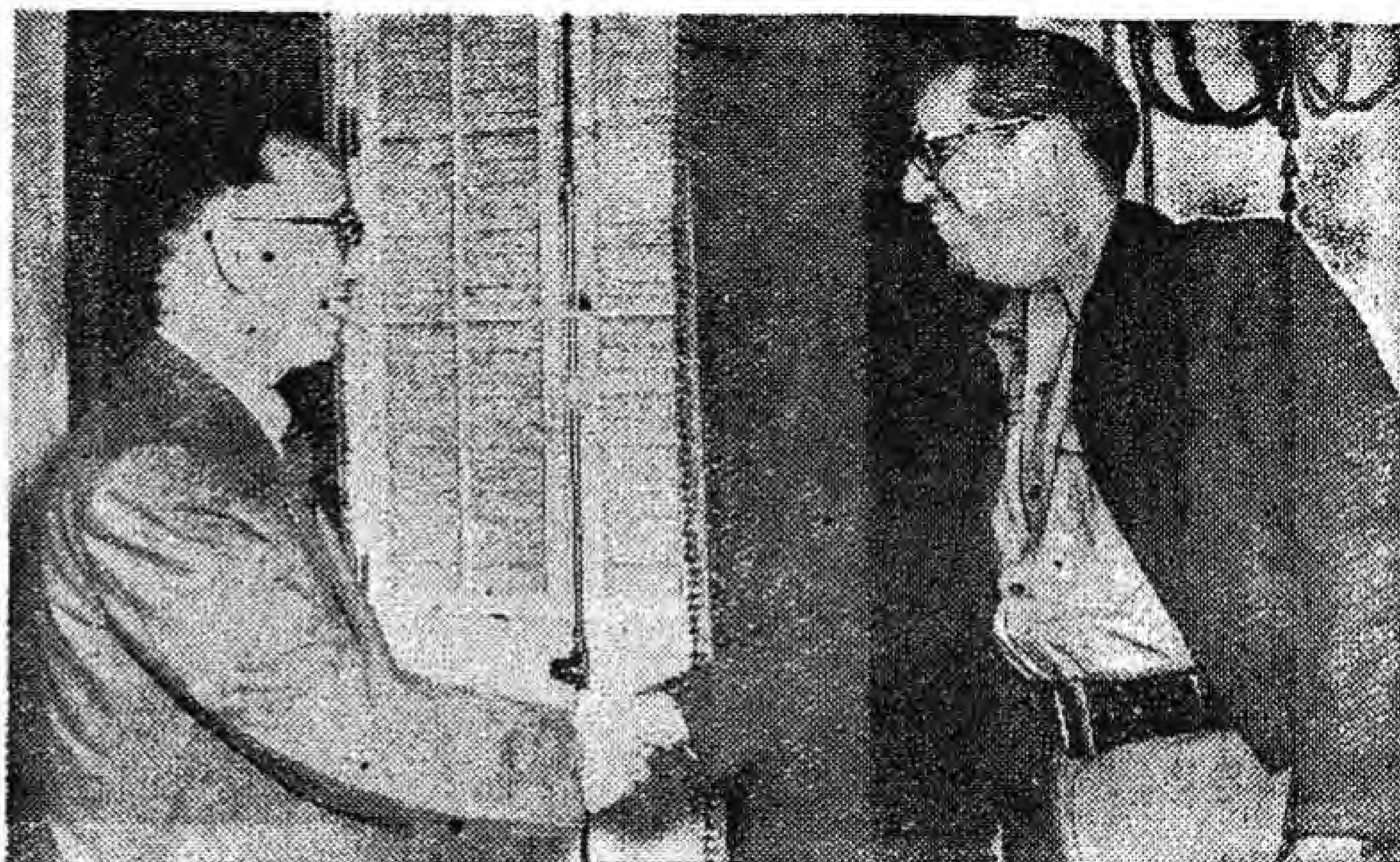


Pablo Neruda





Rafael Alberti



Kuo-Mo-Jo saluda al Presidente Osvaldo Dorticós







Sergie Bondarchuk





Paul Sweezy



Leo Huberman



Oscar Conti Oski



Rosaura Revueltas



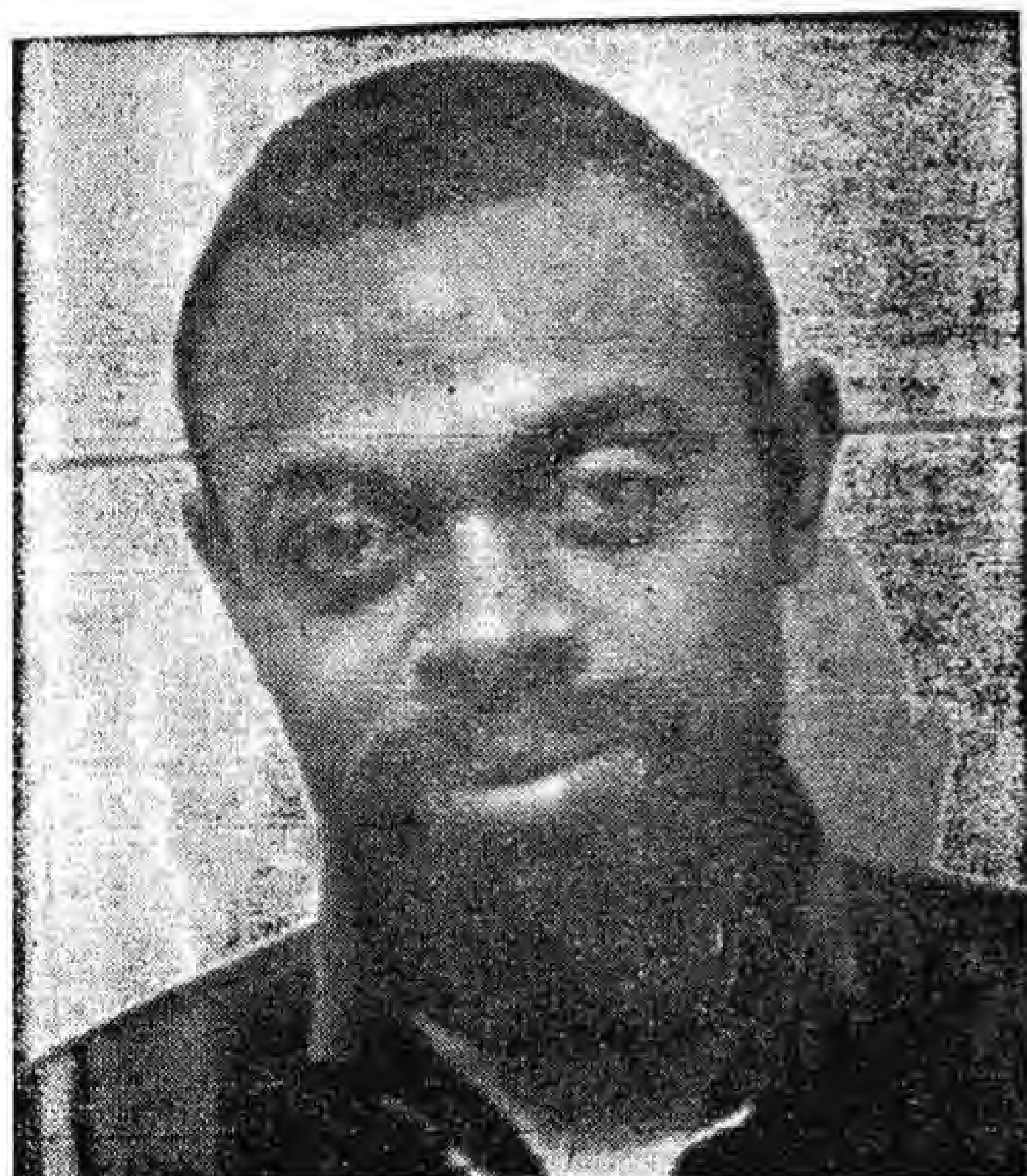
Alfaro Siqueiros



Tennessce Williams



LOS AMIGOS



LeRoi Jones



Ezequiel Martínez Estrada



Miguel Angel Asturias

NOS VISITAN



Aram Kuchaturian



Carlos Fuentes



Francoise Sagan

Por HEBERTO PADILLA

Aparte los logros obtenidos con las ediciones de la imprenta nacional, y los esfuerzos aislados de la c ital y la provincia, el acontecimiento edit l más importante del año que acaba de terminar ha sido Ediciones "R" y no lo decimos porque estén vinculadas a "Lunes". Lo ha sido por la sorprendente circunstancia de que un periódico haya decidido estimular la publicación de obras inéditas de autores principalmente cubanos, utilizando a sus distribuidores ordinarios de toda Cuba para hacer circular libros a los que hace unos años no se les atribuía ninguna posibilidad de venta. Ediciones "R", vino, pues, a deshacer otra falacia. Al iniciarse, con el libro de Lisandro Otero "Cuba, Zona de Desarrollo Agrario", (había gran impaciencia entre quienes esperábamos la reacción del público) se obtuvo un éxito editorial extraordinario. La primera edición de 10 mil ejemplares se agotó en menos de un més; de la segunda se vendieron cuatro mil trescientos cuarenta y tres en veinte días, y actualmente está agotada. Hasta en la prueba de fuego editorial que siempre ha sido la poesía, un libro de poemas de José Alvarez Baragaño "Poesía, Revolución del Ser" salió airoso.

Fue vendido en su totalidad. Lo mismo ocurrió con los cuentos de Guillermo Cabrera Infante, "Así en la Paz como en la Guerra". De las tres ediciones, hechas en menos de tres meses, no queda un solo ejemplar en nuestras librerías. El hecho se repitió con la impresión de "Sartre visita a Cuba" cuya vasta circulación permitió al público adquirirlo en todas partes. La edición fue recibida con entusiasmo, y el libro ha sido un verdadero éxito.

Quien haya viajado por el intérior de Cuba habrá contemplado en los estanquillos populares, las carátulas atractivas diseñadas por Tony Evora admirablemente. Con gran regocijo he visto a las gentes más disímiles comprando "Cuba, Zona de Desarrollo Agraria", "Sartre visita a Cuba", "Así en la Paz como en la Guerra"; los he visto solicitándolos al distribuidor del periódico REVOLUCION, comentándolos con sencillez y entusiasmo. Parece que los cubanos del interior hubieran decidido, en conjunto, aplaudir la decisión de las "Ediciones R" de no circunscribirse al ámbito inaccesible de la capital, de abrirse a las ciudades de toda Cuba. En tal sentido, "Ediciones R", con su amplitud de difusión, ha inaugurado una tónica editorial desconocida en nuestro país. Cada uno de sus libros está al alcance de cada cubano, y sus éxitos son determinados por el pueblo.

LAS EDICIONES R

Vamos a comentar, someramente, tres de los cuatro libros publicados por las "Ediciones R" durante 1960. El cuarto, de poemas, está comentado en el recuento de Virgilio Piñera.

"CUBA ZONA DE DESARROLLO AGRARIO"

El libro inaugural de "Ediciones R" fue "Cuba ZDA" de Lisandro Otero González. Su aceptación popular explica las excelencias de estas rápidas visiónes de nuestro campo, descritas con la precisión, soltura y gracia que hacen de Lisandro Otero el periodista joven más destacado de Cuba.

El libro, escrito en forma de reportajes, recoge escenas inolvidables de nuestros campos.

Pero este reportaje "que no pretende ser otra cosa" como afirma su autor, reune calidades poco usuales en el periodismo cubano. Los dos meses durante los que Lisandro Otero recorrió la isla "a pie", en "jeep", auto, avión y autobús en visitas a bohíos y residencias, en conversaciones con obreros, campesinos, sacerdotes, estudiantes, soldados, terratenientes y profesores, "están eficazmente reflejados en estas ciento setenta y cinco páginas. "Es Cuba la que habla, en tiempos de Revolución" —dice Lisandro Otero. Y, ciertamente, lo que transmite la mejor dimensión de su libro, es el ambiente atareado del pueblo, la prisa creadora de nuestras cooperativas, los comentarios de los campesinos, y ciertas apreciaciones formuladas por Lisandro "evitando en todo momento la racionalización, la interpretación, o la abstracción de ideas". Por ello —a pesar de las conversaciones con gentes de todo tipo— lo que prima en estas páginas es el hacer de cada uno. A Lisandro Otero no le importa escoger o describir cierta realidad cubana, sino, sencillamente, transportar sus elementos en una prosa directa y viva que alcanza calidades muy firmes. Los capítulos de "Conversaciones en la laguna", "La Tierra nace otra vez", y "Con Fidel", son ejemplos del mejor periodismo; pero son, además, medidas de un escritor dotado de un poder de captación formidable.

En "Cuba: ZDA" Lisandro Otero superó las mayores dificultades del reportaje: pudo trasladar eficazmente sus impresiones del proceso revolucionario en nuestros campos, hizo de cifras y datos una enumeración amena; contó lo que vió y oyó, y no agregó más palabras, más adjetivos ni más hechos que los vistos y oídos. Su libro es, a secas, un gran testimonio.

"ASI EN LA PAZ COMO EN LA GUERRA"

Una de las cosas más admirables de "Así en la paz como en la guerra" es la franqueza con que Guillermo Cabrera Infante ordenó la cronología de sus cuentos. Nos dice en el prefacio que "con excepción de "Las puertas se abren a las tres", todos los cuentos fueron escritos entre 1950 y 1958", y en un escritor de treinta años, la recopilación de todos los relatos escritos a lo largo de sus años de formación, constituyen un doble espectáculo: el de la obra en sí, con sus aciertos y caídas, y el de ese otro, siempre inquietante y misterioso de sus búsquedas y tanteos, de los ambientes que amaba o detestaba, de autores y obras que dejaron huella en su sensibilidad, de lo que pudo haber sido su obra, de lo que parece que sea ya, definitivamente. En Guillermo Cabrera Infante ese doble espectáculo reune circunstancias excepcionales: cada uno de sus relatos fue preparando el terreno del otro, su capacidad de selección valoró ambientes y personajes que desde el primero hasta el último de sus relatos pertenecen al mismo mundo. La niña de "Un rato de Tenmealla", los tipos de "Las puertas se abren a las tres", los de "Un nido de gorriones en un toldo" y los de "Abril es el mes más cruel", pertenecen a una misma concepción de la realidad. Me resulta curioso observar, sin embargo, cómo fueron acentuándose las características que yo creo serán definitivas en el modo de contar de Guillermo; pues —aunque pienso que su mundo no ha tenido variaciones fundamentales— considero que su prosa ha venido ganando en precisión con los últimos años. En sus primeros relatos, ("Mar, mar enemigo", por ejemplo) la prosa es excesiva, recargada, llena de metáforas y de imágenes de mal gusto, al punto de que el relato se perdía, lamentablemente, detrás de los adjetivos innecesarios. La influencia de cierta literatura superficial norteamericana (el peor Faulkner, el peor Hemingway y un trozo de John Steinbeck en "La Perla") conspiraban allí contra la verdadera naturaleza del escritor que habría de revelarse después.

El que habría de revelarse después era directo y sobrío, y estaría representado por relatos como "El nido de gorriones en el toldo", el "Gran ecbó" y "Abril es el mes más cruel". Hay en ellos lo mejor de Guillermo Cabrera Infante: la economía de medios, la ironía, y esa extraña y angustiosa concepción suya del amor que nunca antes había aparecido en nuestra literatura.

Creo que lo más excelente del libro son las viñetas alusivas a la Revolución, y, entre los cuentos, prefiero "Un nido de gorriones en un toldo", "El gran Ecbó", "Un rato de Tenmealla", "Abril es el mes más cruel" y "El día que terminó mi niñez". Creo, además, que "Así en la paz como en la guerra" es el mejor libro de cuentos publicado por un escritor de nuestra generación.

"SARTRE VISITA A CUBA"

"Sartre visita a Cuba" será uno de los libros capitales de nuestra historia política y cultural; y servirá para que un día —los escritores de otra generación cubana— puedan comprobar, en todo lo que tiene de interesante, el hecho de que un francés eminente analizó y refirió nuestra realidad con más penetración y acierto que dos generaciones de cubanos.



El fenómeno se hace visible, incluso, para los escritores de hoy que repasen las páginas de ensayos como "Ideología y Revolución", y los reportajes de "Huracán sobre el azúcar".

Toda Cuba está en ellos, y de qué modo y con qué dimensiones. ¿Qué ensayo cubano de los últimos treinta años es comparable en análisis de nuestra historia, e idiosincracia, a las veinte o veinticinco páginas de Jean Paul Sartre, "Ideología y Revolución"? ¿Cuál de entre los escritores que hoy mismo se esfuerzan por revivir novelísticamente la experiencia revolucionaria ha alcanzado la atmósfera de tensión y autenticidad que se desprende de los reportajes de "Huracán sobre el Azúcar"?

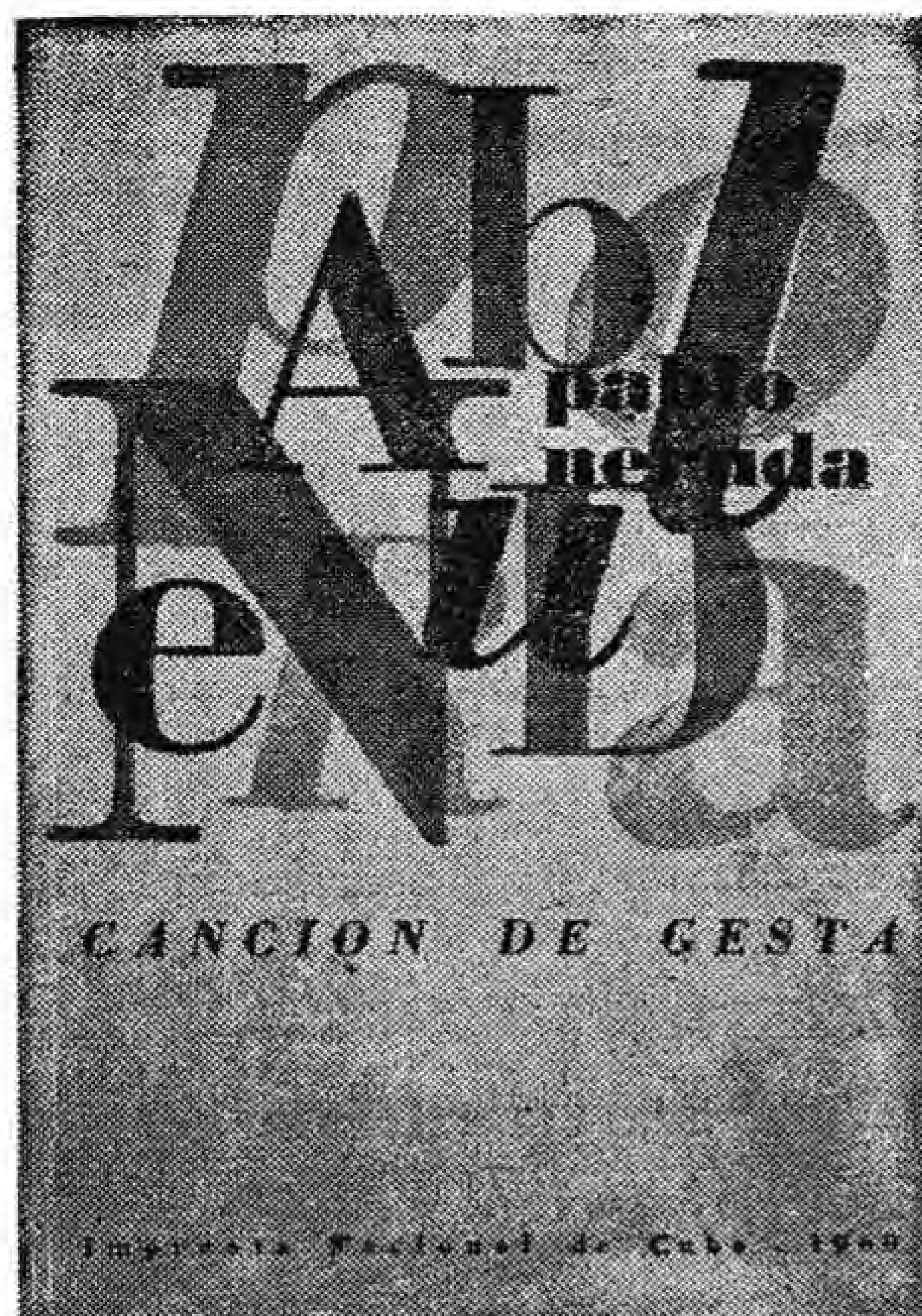
Sartre nos ha revelado a nosotros mismos, aspectos cubanos que no podían trascender nuestro desasosiego ni nuestra fe, hechos que nuestra misma condición de cubanos nos impedía discernir y expresar. Su análisis de una frase tan sencilla y manida del pasado "Sin azúcar no hay país" es una prueba admirable de perspicacia.

Nunca he lamentado tanto una ausencia de Cuba como la que tuve durante la visita del gran escritor francés. Sin embargo, ha sido tan honda la presencia de Sartre entre nosotros, tan eficaz su estancia entre nuestros líderes y escritores, que el libro editado por "Ediciones R" es el más destacado del año 1960, y será siempre un documento inolvidable.

LAS ILUSTRACIONES DE TONY EVORA

Sería injusto terminar esta nota sobre las "Ediciones R" sin mencionar la estimable tarea de Tony Evora, que ha sabido dar a cada libro una característica diferente, dentro de la más alta categoría artística. El ha hecho posible que cualquier ejemplar de las "Ediciones R" pueda ser identificado sin esfuerzo; él los ha hecho atractivos, hermosos y dinámicos. Evora se encuentra en el primer lugar, entre los diseñadores de su generación, por haber colocado a las "Ediciones R" entre las más hermosas y originales de Hispanoamérica.





1960 RESEÑA DE LA POESIA

Por VIRGILIO PIÑERA

El acontecimiento más destacado de 1960, fue, sin duda, la visita de Pablo Neruda. Por supuesto, vinieron todos los Pablos que hay en Neruda —el de **Crepusculario**, el de **Veinte Poemas de Amor**, el de **Residencia en la Tierra**, el de **Tentativa del Hombre Infinito**, el de **El Hondero Entusiasta**, el del **Canto General**, el del **Canto de Amor a Stalingrado** y el de **Estravagario**. Por otra parte, la presencia de este gran poeta —que nos había visitado en anteriores ocasiones— adquiriría especial significación. Neruda venía esta vez, en persona y en poesía, para decir bien alto que estaba en todo y por todo con la Revolución Cubana, El, como un ciclotrón atómico que generara poesía, ha puesto ésta al servicio de nuestra causa: recitales de todo tipo, conversaciones sobre poesia, publicación de un libro, viajes al interior de la Isla, hasta culminar en el poema leido en la Plaza Cívica el pasado dos de enero con motivo del desfile de las milicias. Todo esto hay que agradecérselo a Neruda: se lo agradece el gobierno revolucionario y se lo agradecen los poetas. Neruda, sin haberse propuesto dar pauta alguna en lo referente a la poesía, ha impuesto, con su sola presencia, con el prestigio inmenso de su obra y con su militancia revolucionaria, una suerte de brújula poética para navegar en la poesia sin caer en la gratuidad. Es indudable que el mapa poético cubano, por efecto de la Revolución, ha borrado sus líneas y se apresta a dibujar otras. Ahora bien, salir de los antiguos moldes no es empresa fácil; meterse de lleno en los nuevos supone riesgos y gratuidades. Nadie sabe todavía cómo va a ser la poesía en Cuba para los próximos diez años. Una cosa sí está clara: que será totalmente distinta a la que se ha venido haciendo por cincuenta. Y la que ya no se nos echa encima, contrariamente a lo que pueda pensarse, será, aunque modelada en la Revolución y por ella, más elaborada y exigente que la precedente. Esta presencia, pues, de Neruda viene a ser como una clarinada o toque de alerta a los jóvenes poetas. Decir entonces que Pablo Neruda 1960 en Cuba es un acontecimiento equivale a resumir en un solo hecho el año poético cubano.

Su libro **Canción de Gesta** es uno de esos libros con que todo gran poeta ayuda a una causa justa. Hay numerosos precedentes y nadie tiene por qué hacer aspavientos y muecas de disgusto si no encuentra en el mismo a la poesía bajo forma de elixir. Existen, por otra parte, numerosos precedentes, desde los poetas griegos hasta Byron y Hugo. Ya sabemos que **Canción de Gesta** es un libro de batalla, escrito con esa misma intención enardecedora que el himno bélico que anima a los soldados. El mismo Neruda, como adelantándose a posibles objeciones, dice en el poema XXIX:

Piden algunos que este asunto humano
con nombres, apellidos y lamentos
no lo trate en las hojas de mis libros,
no le dé la escritura de mis versos:
dicen que aquí murió la poesía,
dicen algunos que no debo hacerlo:
la verdad es que siento no agradarles,
los saludo y les saco mi sombrero
y los dejo viajando en el Parnaso
como ratas alegres en el queso.

Ha sido pues una suerte que Neruda haya dedicado **Canción de Gesta** al pueblo de Cuba y que la Imprenta Nacional se apresurara a editarlo. Nadie negará, que su factura obedece a la llamada "música de programa", que obedece a una consigna (a una consigna del propio poeta) y que parte de un esquema previamente establecido. Pero como todo eso está escrito por un gran poeta ocurre que los resultados son excelentes y están a la vista. Podremos preferir al Neruda de las **Residencias** o al de **Estravagario** y podremos añadir que como hallazgos poéticos esos libros son más importantes, que marcan rumbos y todas las cosas de teoria literaria y poética que se endilgan en estos casos. Sin embargo, **Canción de Gesta** sirve a un propósito bien definido, no equivoca sus voces, va recto a su objetivo y da en el blanco.

Otro acontecimiento poético de 1960 fue la exaltación oficial y pública de Nicolás Guillén al rango de Poeta Nacional. Este era un reconocimiento que el pueblo cubano debia a este poeta. Por más de treinta años Guillén ha venido sirviendo con su poesía la causa revolucionaria cubana desde **Sóngoro Cosongo** y **West Indias LTD** hasta **La Paloma de Vuelo Popular**. Hay que declarar sin reservas que Guillén es el primer poeta cubano conocido universalmente. Esto es un hecho y los hechos no pueden ser negados. No creo que sea el momento para hacer una exégesis de su poesia pero puedo adelantar que su poesia ha ganado más lectores que los que puedan tener el resto de los poetas cubanos. Además, como Guillén ha cantado los sufrimientos de nuestro pueblo, como ha puesto de manifiesto la

discriminación en que hasta ahora vivió el negro cubano, como su canto ha sido una constante incitación a rebelarse contra cualquier tipo de imperialismo, y como eso es justamente lo que, con el triunfo de la Revolución, estamos dándole cumplida reparación y repulsa cumplida, no es de extrañar que la Patria, reconocida, le otorgue el honroso título de Poeta Nacional. Y para aquellos que arteramente dicen que Nicolás Guillén no gusta de exquisiteces, los remito a la exquisita edición de su poema **¿Puedes?** editado por la librería La Tertulia. Además, es muy natural, está en las antípodas de lo forzado que el pueblo se reconozca en Guillén y que lo reconozca como a su poeta nacional: él no ha escrito sino para ese pueblo, se ha pasado años dando recitales públicos, se ha puesto en contacto con la masa y ha cantado todas las aspiraciones y sueños de ella. Por tanto, 1960 tuvo señalado acontecimiento con Guillén Poeta Nacional 1960.

Justo en la mitad de dicho año un joven poeta publicaba en Ediciones **R** un libro que respondía al significativo título **Poesía Revolución del Ser.** Este libro se destacaba del conjunto de los otros. ¿Por qué? Baragaño (producto de muchas influencias, todos las sabemos) al triunfar la Revolución estaba en esa situación especial de un "caldo o cultivo" que debe pasar del tubo de ensayo en que está a otro tubo de ensayo. Su libro anterior —**El Amor Original**— más o menos respondía, para decirlo con la frase consabida, a la sensibilidad en boga. Aunque él, cuidadosamente, se apartaba de la generación de los poetas de **Orígenes,** con todo, compartía, el mismo tubo de dichos poetas. No los imitaba, pero al mismo tiempo era un familiar de la corriente poética cubana de los años cuarenta al sesenta. Tratar de nadar hacia otras aguas es la demostración poética de Baragaño con **Poesía Revolución del Ser.** Ahora bien, como sucede con el pichón, que vuela y no vuela, que se lanza al aire y vuelve a refugiarse en las alas de la madre, Baragaño, en este libro, seguía beneficiando con hallazgos de la poesía en boga, al mismo tiempo que se aventuraba para prefigurar la nueva voz poética. Eso es **Poesía Revolución del Ser:** una amalgama y una tentativa. Feliz, por cierto, pues no reconozco otro libro poético de 1960 con la misma intención y los mismos resultados. Baragaño, confirmando nuestro juicio, declara en la solapa de su libro: "**Poesía, Revolución del Ser** cierra el ciclo comenzado con **Cambiar la Vida** y prepara el terreno para nuevas obras poéticas. La superación de la realidad como se presentaba en los años del terror, está dada como fue posible para el autor, acorralado por un mundo apocalíptico que quería presentarse como eterno. La nueva poesía del autor, esperamos, dará la superación definitiva de esa etapa".

Pues ya empezó. Recientemente ha publicado en la revista **Bohemia** (¿imaginan ustedes a Baragaño hace cinco años publicando en **Bohemia** su poesía "para los happy few"?) "Himno a las Milicias". Este poema es el "caldo de cultivo" de que hablaba hace un momento: hay la nueva manera y hay la conocida, hay naturalidad y al mismo tiempo se advierte que las ruedas no están bien engrasadas. Por supuesto, es una "salida" sincera —Baragaño es miliciano, con toda la gloria y todas las fatigas que supone serlo. Se puede decir que su lenguaje poético evoluciona al mismo ritmo de nuestros días revolucionarios. Podemos esperar, por tanto, que Baragaño nos entregue en fecha no lejana un libro de poemas donde ninguna mixtificación por pálida, encubierta que sea no asome la cara; un libro en que junto a la sinceridad y la convicción se encuentre la poesía cómodamente instalada, repartiendo a todos sus dones.

El año poético vio tres muestras ofrecidas con distinta tensión. Una **plaquette** de la joven poeta Isel —**La Marcha de los Hurones**—, me ha sorprendido. El libro está dividido en tres Cantos. Del primero les doy una muestra:

Quietos
estáticos
soportamos nuestra lanza sin
atormentarnos inútilmente)
alzamos nuestros ojos hacia una
solución)
un alivio vinculado al presente
y tomamos la mano a otros de la misma
especie)
y desvanecemos ante una ventana de
cristal)
rodeados del suave coro que forman
las máquinas calculadoras.

A pesar de que Isel tiene sólo veinte años esto es una muestra de buena poesía. Todo el libro es de la misma calidad. Por supuesto, está metido de lleno en la corriente poética de esos años 1940-1960. Isel tiene que dar el salto mortal y caer de pie. Si ella reconoce las señales de los tiempos, de seguro que lo dará. El problema poético de los nuevos poetas consiste en resolver la ecuación: exquisitez más poesía para todos. El resultado es comunicación.

El otro libro es **La Palabra Invocada.** Su autor: Raimundo Fernández Bonilla. Son seis poemas muy bien escritos, que me parece pretenden sólo eso. Bonilla no arriesgó nada al escribirlos. Tomó simplemente de la citada corriente, se zambulló y estos poemas tomaron la forma de la misma corriente. Se leen con agrado y al final uno dice: aquí pasa lo pasado. Por cierto, él anuncia un libro en forma. Esperemos para dar un juicio total sobre este joven poeta.

El Grito —de José Mario— es el libro tipo —ex abrupto—; el autor pone en la primera página: "Negación de los poetas teóricos abstractos deshumanizados. Palabras empatadas con cola. Métodos: mismas armas. Edicto: La soga, la soga. ¿Dónde está la soga? Consejo: que sigan comiendo porquería".

¡Caramba! Después de tal andanada uno espera que los poemas a leer sean por lo menos de la calidad, digamos, de los poemas de Maiakovski, de Neruda o de Bertolt Bretch. Pero no, son la misma cosa que docenas de poetas hacen los trescientos sesenta y cinco días del año. Si José Mario no hubiera cometido la ligereza de ese ex abrupto conminador sus poemas podrían ser leídos sin esa angustiosa sensación de tener que alcanzar el vellocino de oro de la poesía. Además, aquí las palabras dominan al poeta y salen y entran por su libro sin ningún equilibrio.

Y vayamos a los poetas llamados populares. Ellos también hicieron su zafra. Tengo a la vista tres libros: **Amor: 365 días** (Francisco Riverón), **De Hatuey a Fidel** (Jesús Orta Ruiz, "Naborí"), y un enjambre de decimistas agrupados en un grueso tomo bajo el título **Los Trovadores del Pueblo** (Dirección de Publicaciones Folklóricas, Universidad Central de Las Villas). Este libro acoge a trescientos ochenta y siete decimistas, todos los cuales resultan muy graciosos, ingenuos e inspirados. No me resisto a reproducir una décima, que es como una especie de Arte Poética a lo Boileau:

No critiques al que escribe
con estilo modernista
o clásico, que el artista
crea el momento que vive.
Cuando en lo que se concibe
la belleza resplandece,
poco importa si se ofrece
en molde antiguo o moderno
porque lo bello es eterno
y lo bello no envejece.

El poeta popular y el niño que dice cosas maravillosas son como dos gotas de agua, es decir: iguales. Un niño dice mil boberías y de pronto nos asombra con una "salida altamente filosófica y poética". Lo mismo hace un poeta popular. En este decimario el lector encontrará esas boberías y también esas salidas magníficas.

Amor: 365 días está escrito de la misma manera que Riverón habla. Es como si la prosa de su conversación hubiera sido alineada para dar el efecto de la poesía. Riverón no se ocupa —y no le importa— de los grandes problemas que plantea —como el Arte todo— la Poesía. El goza escribiendo sus versos y de seguro que tendrá muchos lectores y lectoras. Si alguien se queja de que yo lo incluyo en esta Reseña, siento mucho decirle que su queja es infundada. **Amor: 365 días** está dentro del año poético 1960, sólo que está en el sitio que le pertenece. Ocurre que Riverón no es leído por habitantes de otros planetas sino por cubanos, que son hombres de este planeta. De acuerdo con esta humanidad que lee a Riverón no podíamos dejar de mencionar su libro. Lo mismo diremos **Desde Hatuev a Fidel.** "Naborí" tiene su público y ese público se siente hechizado con sus poemas. Si usted no gusta de ellos pues no los lea, pero no me coaccione a excluirlo.

Y éste ha sido el Año Poético 1960. ¿Cómo lo encuentran ustedes? Lo resumiría, por mi parte, en una palabra: discreto, con tendencia a mejorar. De cualquier manera no es un año poético malogrado.

CINE 1960

Por FAUSTO CANEL

El año de 1960 ha sido sin duda un año cinematográfico para Cuba. Durante los doce rápidos meses que hemos dejado atrás, nuestro país ha tenido la oportunidad de demostrar nacionalmente (y aun en el plano internacional) su capacidad para realizar empeños cinematográficos importantes. En el orden de la exhibición Cuba ha logrado colocarse en el mapa del cine conociendo de primera mano los films más destacados de países hasta ahora desconocidos cinematográficamente, para nosotros. Con la nacionalización de las cadenas monopolistas de exhibición se abren nuevas oportunidades al pueblo para que conozca sin "boicot" o falta de información las verdaderas obras de arte cinematográfico. Y por último, 1960 ha sido el año de "Historias de la Revolución". Pero vayamos por partes.

la industria

Por primera vez en Cuba se comienza a hablar en serio de una verdadera industria cinematográfica nacional. Sobre todo, el pueblo comienza a ver los resultados, que por hablar nadie se ha quedado atrás. Con la creación en el mes de marzo de 1959 del Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos, se consolidó por primera vez la esperanza de que Cuba tuviese una industria cinematográfica propia, artística y revolucionaria. Un arte que surge con una revolución no puede dejar de ser arte revolucionario. Y el arte cinematográfico en Cuba surgió con la Revolución Cubana. Hasta entonces no había habido más que pequeños intentos —logrados algunos en cierta medida en los principios del cine mudo— que por esporádicos no pueden ser considerados seriamente como manifestación industrial. Sin contar, claro, conque la inmensa mayoría de dichas producciones no tienen ni el más mínimo decoro artístico. En 1960 el Instituto del Cine pudo mostrar por primera vez el grueso de su producción más acabada. 1959 no había sido más que un año de preparación y organización. Como ya hemos dicho en alguna otra ocasión, el ICAIC partía de cero. Y como primer paso, fue necesario comprar el equipo mecánico obligado para el buen funcionamiento de la producción, y entrenar al personal que más tarde habría de lanzarse a realizar cine en Cuba. Ahora, un año después, se pueden valorar los resultados. Un noticiero semanal de buen empaque técnico, una producción de más de veinte documentales didácticos y divulgativos, dos dibujos animados en color ya estrenados, cinco nuevos "cartones" listos para exhibirse, la animación de los créditos de casi todas las producciones del Instituto, y dos largometrajes, son el balance de un año de labor constante. El estreno en premiere mundial de "Historias de la Revolución" el día 30 de diciembre constituyó no sólo el acontecimiento cinematográfico del año, sino también el más importante acontecimiento cinematográfico de la historia del cine en Cuba. Y ahí está la producción realizada para que el pueblo pueda juzgarla. Nosotros, por nuestra parte, y dejando a un lado los errores lógicos de inexperiencia, falta de medios e improvisación que se puedan notar en algunas de las películas exhibidas, creemos que, efectivamente, por primera vez Cuba está colocada en el mapa del cine como arte.

la exhibición

Antes de la Revolución, la gran mayoría de los cines de Cuba estaba en manos de monopolios comerciales casi siempre comprometidos con la industria cinematográfica norteamericana. Así, sólo lo que a los norteamericanos les interesaba se podía estrenar en Cuba. Con el dominio político que a su vez ejercía sobre la Isla, Estados Unidos impedía que se exhibieran con entera libertad las mejores obras cinematográficas de los países que no pertenecían al "mundo libre".

Muchos cubanos desconocían totalmente que países como Polonia, Hungría, Yugoslavia, Checoslovaquia y hasta la Unión Soviética tuvieran una producción constante y de calidad de obras cinematográficas. Aún ahora, mucha gente se extraña que se proyecten tantas películas checas o polacas o soviéticas en Cuba, sin comprender que por primera vez la exhibición cinematográfica es libre.

Con la Ley de Nacionalización promulgada por el Gobierno Revolucionario el pasado mes de agosto, los llamados "circuitos" de exhibición, que abarcan casi medio centenar de salas y que no eran más que la forma monopolista de la exhibición de películas, fueron recuperadas para el pueblo. Hoy esas salas —administradas por el ICAIC— ofrecen al pueblo el verdadero lenguaje cinematográfico, artístico y revolucionario de todos los pueblos del mundo. Los mismos "rellenos" que acompañan en la programación a las películas de estreno han experimentado un cambio notable: donde antes se veía tontería y banalidad, al extremo de que mucho público trataba de llegar al cine deliberadamente después de terminarse la primera película, ahora uno puede ver los premios internacionales del pasado, películas que ocuparon los primeros lugares de la tabla de valores de la crítica y que muchos exhibidores y distribuidores habían olvidado conscientemente por "anticomerciales" o "intelectualizadas".

Por otra parte, se creó la "Distribuidora Cubana de Películas ICAIC", que sin prejuicios comerciales de ninguna clase se propone traer a nuestro país las mejores películas de calidad que se realicen en el mundo, así como también la totalidad de la obra de directores importantes y desconocidos para nosotros como Ingmar Bergman, Satyanit Ray, etc. La reciente "Semana del Cine Soviético" es una muestra de la labor en favor del buen cine internacional que está realizando la Distribuidora ICAIC.

la cultura cinematográfica popular

Uno de los primeros pasos adoptados







por las diferentes dependencias del Gobierno Revolucionario ha sido la creación de Cine Debates Populares que funcionan de una forma similar a los llamados Cine Clubs. Los Cine Clubs son organismos que se ocupan de organizar diferentes funciones de cine en las cuales se presenta la película antes de la función por un técnico o un crítico convenientemente informado, que luego dirige un debate entre todos los asistentes para llegar a conclusiones críticas sobre ella. Estos organismos de los cuales sólo unos pocos funcionaban en Cuba y de manera limitada y sin recursos, el Gobierno Revolucionario ha hecho proliferar todo un movimiento de Cine Debates que funcionan por barrios en los diferentes municipios. A precios reducidos el pueblo tiene oportunidad de conocer, apreciar y discutir las más importantes obras de la cinematografía universal. Por su parte, el Instituto del Cine ha creado en el antiguo teatro Blanquita —otra de las salas recuperadas— un cine club obrero que comenzará a funcionar muy pronto con el nombre de "Cine Club Obrero Chaplin". La Dirección de Cultura del Ministerio de Educación ofreció durante los últimos meses del año un Ciclo de Películas Revolucionarias que funcionaron de forma similar a los Cine Debates Populares. Dos veces a la semana, dos veces al día, se presentaban y se discutían películas de tema revolucionario. Este mismo ciclo comenzó a ofrecerse por televisión algún tiempo más tarde con vistas a su mayor difusión en toda la República. La semana anterior la propia Dirección de Cultura inauguró dos nuevos ciclos que se ofrecerán idénticamente al anterior, tratando sobre el tema de "El teatro en el Cine" y "El Cine y las Bellas Artes". El Circuito CMQ de televisión creó a su vez su programa semanal de Cine Debate.

conclusión

El balance general del resultado no puede ser mejor. Como se decía al principio, 1960 ha sido un año cinematográfico para Cuba. La cultura del pueblo comienza a ser formada de una manera organizada y accesible. Por primera vez el cubano comienza a ver buen cine y se le ofrece la oportunidad de no envilecer su gusto con las acostumbradas producciones degradantes de las cinematografías comerciales. Por primera vez el cubano tiene su cine y la libertad para expresarse revolucionariamente en él. Ya no tiene que abochornarse de su propia cinematografía porque ahora esa cinematografía no está en manos de productores estúpidos y sin escrúpulos, sino en sus propias manos, las manos del pueblo. Ya no tiene que sufrir forzosamente la propaganda norteamericana imperialista metida a la fuerza por los ojos. Con la nacionalización de los circuitos de exhibición y la resolución del Instituto del Cine prohibiendo aquellas películas que por su condición desvirtuadora de la realidad y su miserable condición artística tienden a degenerar la sensibilidad popular, ya el pueblo no está a merced del comercialismo más ruin. Ahora puede conocer, aprender y expresarse en cine. En buen cine. Que son las bases esenciales de una verdadera cinematografía revolucionaria.





Hacer un recuento del teatro en Cuba durante el año 1960 no es otra cosa que mirar hacia atrás y contemplar a la Revolución transformando el panorama del teatro cubano. Lo que ha sido el teatro cubano en el año 1960 es lo contrario a lo que ha sido el teatro cubano en el resto de nuestra historia teatral. Una transformación absoluta ha tenido lugar y parte de dos características fundamentales del momento que vivimos: popularización y descentralización.

Nuestro teatro se habia movido hasta el presente en dos campos: manifestaciones de minorías, por lo general esporádicas, de características marcadamente individuales —el desprecio de los organismos gubernamentales por este tipo de manifestación limitaba el campo al único camino del sacrificio individual—, a veces de buena categoria estética de acuerdo con la capacidad individual del sacrificado; y un teatro que podriamos llamar comercial, de concesiones, que llegó a fomentar un público frívolo respondiendo a una programación frívola y que fue una derivación del desprecio e indiferencia gubernamental. El teatro respondió así a la estructura base sobre la que descansaba y que nacia de un mundo de instituciones caracterizadas por su desprecio a la cultura. Esa situación dio lugar al nacimiento de las salas

1960 PANORAMA TEATRAL

Por MATIAS MONTES HUIDOBRO

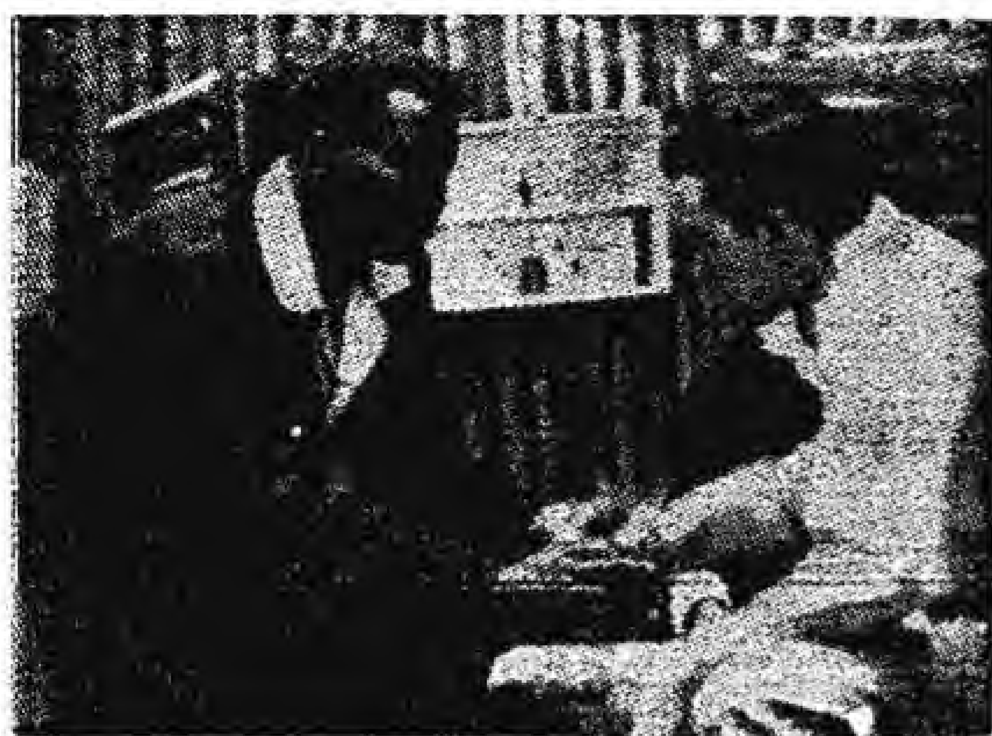
teatrales, todas ellas destinadas a suplir el desprecio por la cultura de nuestro pasado republicano, a llenar un vacío. Estas instituciones derivaron hacia los dos campos señalados al principio del párrafo, unas hacia un terreno, otras hacia el otro, algunas moviéndose entre ambos. Sin embargo, la estructura política y económica sobre las que descansaban obligaron a las salas teatrales, la mayor parte de las veces, a inclinarse hacia el segundo grupo —el teatro que podríamos llamar comercial y que, tal vez para colmo de ineficacia, no era ni siquiera comercial—, y a frustrar la mayor parte de las veces las intenciones de sus propios realizadores y en muchos casos alejarse de sus motivos originales hasta el grado de hacerse completamente desconocidos.

Se creó un público. Cabía preguntarnos, ¿qué clase de público? ¿Un público con una alta conciencia estética, aunque fuera minoritaria? ¿Un público con amplia conciencia social? Estoy seguro que no. Y al no tener el público ni conciencia estética ni conciencia social, ¿para qué servía ese público? Sencillamente para nada. O al menos para que esas instituciones realizaran esporádicamente y con mucho tesón, alguno de los proyectos que fueron su razón original de ser y que no tenían ninguna otra posibilidad en nuestro panorama teatral. Pero esto no era ni con mucho una solución; quedará simplemente como una verdad individual que señalará dos cosas: el tesón de algunos hombres y la frustración de otros.

Por supuesto que se alegará, para indicar la funcionalidad de un teatro comercial e intrascendente, que existe este tipo de teatro en todas partes del mundo. Eso podría aceptarse, pero dada nuestra tradicional pobreza teatral, y nuestra limitación de público, no podemos darnos aún el lujo de esa multiplicidad de proyecciones por la sencilla razón de no tener público para tanto. Y sería mucho más triste que nuestro público se limitara al de un movimiento teatral vacío e intrascendente. Cuando dentro de un siglo algún extraño estudioso revise en una biblioteca nuestro pasado teatral republicano, se encontrará en la misma circunstancia cuando en el presente busca algún extraño estudioso la programación teatral del siglo pasado. Muchas obras lucirán tan absurdas como las del repertorio teatral en el 1790. ¿Quién se acuerda de "Triunfos de Valor y Ardid, Carlos Doce Rey de Suecia", o de "Caprichos de Amor y Zelos"? Como el teatro, entre otras cosas, funciona para la historia, y como en definitiva todos funcionamos para la historia, hay que procurar darle a las cosas toda una razón de ser.

Afortunadamente todo esto pertenece al pasado. Pero hablar del pasado es una necesidad para tener conciencia del presente. Y si el teatro es una estructura que descansa sobre otra estructura más amplia que es la vida social de un pueblo y toda la vida del pueblo cubano ha sido transformada por la Revolución, las proyecciones teatrales actuales y el resultado del 1960 ha de ser completamente opuesto al pasado. A una estructura social nueva corresponde un teatro nuevo. Por supuesto que en el orden estético no tenemos aún el teatro nuevo que ha marcado su evolución desde el punto de vista social. La transformación social marcha más rápido que la transformación estética. Y el teatro en 1960 ha experimentado su más amplio cambio como institución. De esta forma, los que en mayor o menor grado se sienten conectados con el teatro cubano, comprenden claramente que la Revolución se ha proyectado hacia él y que la situación ha cambiado para bien del mismo, como no había sucedido nunca.

Señalaba al inicio que la principal característica era la popularización del panorama teatral. Mediante organismos destinados al efecto, el Gobierno Revolucionario ha extendido los brazos del hacer teatral para acercar al pueblo cubano y al teatro. Creo que una de las características más importantes del teatro en 1960 no ha estado en el escenario, sino en la luneta. La Revolución Cubana ha luchado por la formación de un nuevo público y es responsabilidad de todos la creación







del mismo. Por supuesto, que ese nuevo público no está formado todavía. Más que nada está el germen, lo que hace que todavía exista una fluctuación en la reacción del público cubano respecto al espectáculo teatral. El año 1961 podría ser un año de reafirmación del mismo y de proyección definitiva para que todo el pueblo cubano se integre, como público, a nuestro teatro. La extraordinaria tarea desarrollada durante el 1960 por nuestras instituciones teatrales públicas, sólo ha nacido, y es de esperarse que en el 1961 se reafirme nuestro teatro, que pasará de un gusto de minorías a un gusto de mayorías. Tanto la programación teatral como el sentido popular con que ha marchado nuestro teatro, ha señalado nuevos rumbos.

Dos instituciones realizaron una eficaz labor de continuidad dentro del panorama teatral: el Teatro Nacional y el Instituto de Cultura del Municipio de Marianao. El Teatro Nacional inició su temporada pre-inaugural en la Sala Covarrubias donde la atención recayó esencialmente en la luneta: el Dr. Fidel Castro y Jean Paul Sartre en ella, alcance nacional e internacional, y el pueblo presente. Una programación de contenido social y un énfasis en el pueblo desarrollaron las actividades del Teatro Nacional. Otra labor continuada de mucha organización estuvo a cargo de Teatro Estudio, laborando a través del Instituto de Cultura del Municipio de Marianao, que ofreció una amplia programación que culminó en la inauguración de la Sala Ñico López. El Instituto Nacional de Cultura y el Departamento de Bellas Artes del Municipio de La Habana laboraron también con idénticos propósitos.

Por primera vez el teatro cubano se ha acordado de su pueblo de una forma regular y efectiva. Ello se debe a la Revolución. El pueblo sabe de la tarea. Las instituciones penetrarán hasta las raíces para atraer a ese olvidado personaje del teatro cubano: el pueblo. Y nuestro recorrido por el pasado era necesario para la reafirmación de nuestro presente.

Señalé también el aspecto de la descentralización teatral. El teatro ha pasado de hecho de minoría capitalina a fenómeno de mayoría nacional. Por primera vez también —y nos vemos obligados constantemente al primera vez—, el teatro se ha dirigido hacia el interior y ha llegado a poblaciones que antes eran objeto de un completo olvido. Y lo que es más, desde el interior de la República han dado muestras de vida instituciones en las cuales se han realizado diferentes actividades teatrales. En Santiago de Cuba, en Camagüey, en Santa Clara, en Matanzas, en Regla, en Guanabacoa y en otras poblaciones, el teatro ha dado señales de vida por primera vez en mucho tiempo o, posiblemente, por primera vez en toda su historia. Lo mejor que tiene todo esto es que se trata tan sólo del inicio. Viene a ser el primer año de una proyección que dará aún mejores frutos y que superará sus naturales imperfecciones. Pero el teatro como fenómeno nacional, como hecho que se descentraliza, existe ya.

Queda, por supuesto, la escena; pero ante los hechos fundamentales de este recuento, quiero dejar a un lado la minuciosidad del crítico. Como hecho estético, quiero anotar simplemente, la escena nacional es aún un panorama impreciso lleno de altibajos, de aciertos inesperados y de desaciertos increíbles. El fenómeno es importante, porque tiene sus indudables repercusiones en el público y afecta los fines sociales, por consiguiente resulta un aspecto a orientar y definir en el futuro.

Hay que señalar, además, que algunas salas teatrales han mostrado su conciencia de la evolución y han procurado moverse acorde con las actuales circunstancias. Ello obligaría a una atención de las instituciones públicas. La problemática de las salas teatrales necesita una solución. Por supuesto que algunas salas han seguido aferradas a un repertorio erróneo, casi de modo absoluto, sin comprender los cambios fundamentales de la sociedad cubana, que no permite, por sus raíces más profundas, el mismo repertorio del



pasado. Pero aferrarse a moldes erróneos es cuestión suya.

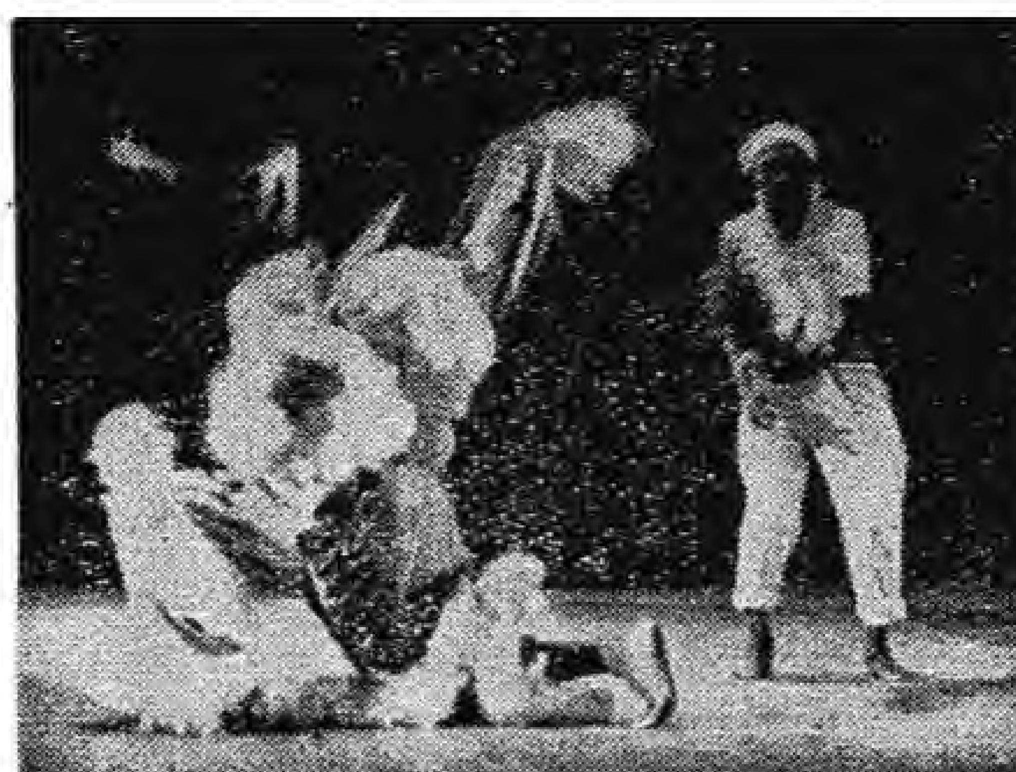
El teatro cubano en el sentido autoral, ha obtenido un énfasis que no había tenido antes, aunque dicho énfasis no ha sido todo lo marcado que se merece. Volviendo a lo histórico, todos debemos estar claros en que cuando dentro de un siglo se hable del teatro cubano en el presente, el énfasis no estará en que en Cuba se presentó con mucho éxito la última pieza morbosa de Tennessee Williams, ni siquiera estará el énfasis en el más importante drama social de Arthur Miller. La atención recaerá sobre la producción de nuestros autores y la atención brindada a ellos. Históricamente interesarán los autores, aún los malos autores, mucho más que los autores extranjeros. Este detalle no puede ser olvidado y se trata de una responsabilidad histórica en la que también todos estamos comprometidos. Por eso, a pesar de que el teatro cubano presentó atención al autor cubano como nunca había sucedido antes, todo resulta poco para la producción nacional y es de esperarse en el año 1961 toda la atención que el asunto requiere.

El autor cubano, además, ha comprendido durante el transcurso del año 1960, que la Revolución Cubana se torna en una necesidad para la dramática cubana, ya que ha sido la Revolución quien nos ha devuelto las raíces más íntimas de lo nacional. La Revolución ha facilitado la tarea del dramaturgo que encuentra los elementos nuestros en la superficie y no escondidos bajo un pesado fardo de elementos ajenos. La Revolución se vuelve en una necesidad autoral e institucional, en una necesidad absoluta para la subsistencia en un plano adecuado —y no en el tradicional plano precario—, del teatro cubano. Los interesados en su desarrollo, sin dejar de atender a los detalles que necesiten superarse, han de mirar primeramente al conjunto social, político y económico que sustenta la maquinaria teatral y que resulta su mayor y más legitima esperanza. Sin la estructura básica de la Revolución el teatro cubano en el 1960 no hubiera sido una realidad en función, sino que hubiera sido la falsa metáfora que resultó siempre.





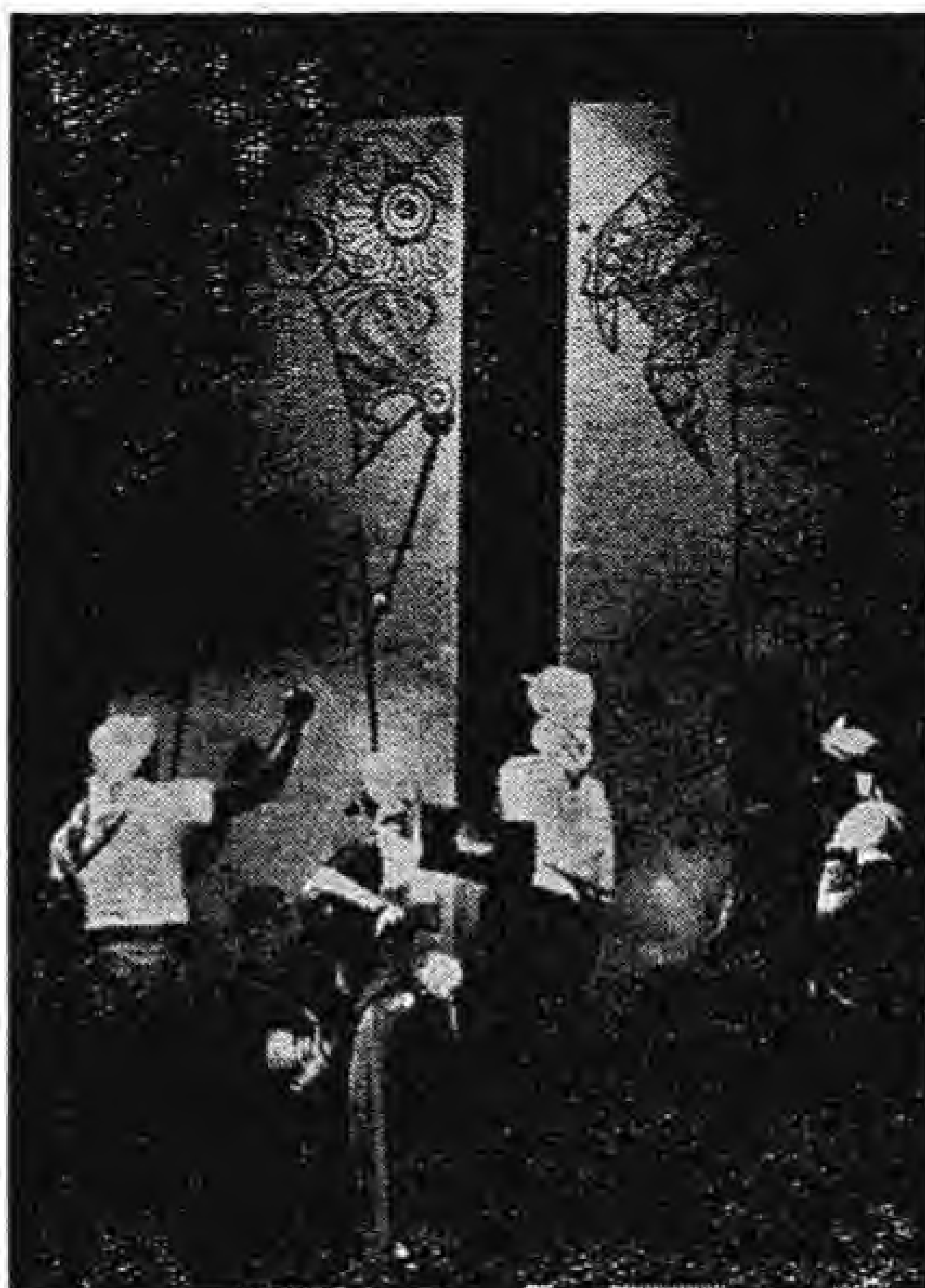




el FOLKLORE a la VISTA PUBLICA



Por JUAN DU'MOULIN



En 1960 se empezó el primer intento sistemático de traer el Folklore cubano a la vista pública. Era un programa coordinado de los departamentos de Folklore del Teatro Nacional y de la Biblioteca Nacional, ambos dirigidos por Argeliers León. Se trata de poner al alcance del gran público valores que se habían mantenido artificialmente ocultos. Se construyeron alrededor de ellos barreras de desprecio y de miedo. Un individuo podía llegar a conocer, por ejemplo, una de las religiones afroides. Muchos políticos lo hicieron, en busca de votos, sin embargo, no se podía admitirlo públicamente, ni siquiera hablar de estudios de esa cultura. Se presentaba el cuadro inquietante de un pueblo que temía conocer a sus más propias expresiones. Había todo un folklore desarrollado sobre la base de este desprecio —los cuenticos del guajiro bobo, por ejemplo, o del ñáñigo delincuente

Sin embargo, la niña (*) no aparece en el espectáculo **Abakuá**. que se ha presentado en el Teatro Nacional. Es una interpretación de ciertos aspectos públicos de sus ceremonias hecha por los Abakuá para el espectador teatral. Hay música, cantos y oraciones. Salen los íremes, o diablitos, y una procesión.

Un caso parecido es el de los artistas que hicieron el espectáculo **Yimbula**, cuyos antecesores congos también sufrieron la leyenda de Zoila, y de otras niñitas parecidas. El trabajo del Departamento de Folklore del Teatro no ha sido hacer el espectáculo, sino explicar a los artistas los requisitos de un espectáculo teatral. Ellos, en su turno, han sabido aprovechar de los recursos que les ofrece el escenario amplio y los ensayos, para desarrollar la coreografía de algunos bailes, como el del Maní y el de los Garabatos, que casi se habían perdido.

La Santería, la más conocida de estas religiones —ha ofrecido dos programas al público teatral: **Cantos, Bailes y Leyendas Cubanas, y Bembé.** La incorporación de los tamboreros de Batá y un coro de este grupo **en la Suite Yoruba,** de Ramiro Guerra ha sido un hecho cultural de primera importancia.

Dos programas folklóricos de procedencia distinta han aparecido en la Biblioteca Nacional. Son los de **Sones** y de **Coros y Claves.** En este caso se trata de una música popular que había ganado su lucha contra el desprecio interesado. Sin embargo, los artistas que llevaron el son y la rumba a discos y cabarets, casi siempre tenían que hacerlo al costo de ajustarse a normas comerciales y falsas. Ahora se presenta esta música como el pueblo lo creó en su ambiente original.

Lo nuevo, pues, para estos artes es la conciencia general que se tiene de sus valores, y las oportunidades que se les da. Se respeta al artista folklórico, a su facultad de creación, a su capacidad de adaptar lo suyo a las nuevas condiciones del teatro, y se le estimula a crear allí nuevas formas. Las dificultades que enfrenta son grandes. En el ambiente original su participación era opcional. En un momento dado siempre había otro que podía desempeñar su papel. Tenía un público conocedor y participador. Estas prácticas tenían bien conocidas relaciones con otros aspectos de sus creencias. Argeliers León ha comparado la nueva situación, a la de un poeta a quien se pidiera hacer un poema con las últimas líneas de algunos de sus poemas favoritos. Los que han visto varias veces uno de sus espectáculos, se han dado cuenta del entusiasmo con que estos artistas enfrentan los nuevos problemas y del proceso en que transforma continuamente su programa.

La violencia del éxito hasta ahora, es testimonio de la artificialidad con que se habían discriminado estos valores, aislados en su ambiente.

Investigar las condiciones sociales que integran tal ambiente es la otra rama de este programa folklórico. La base, por supuesto, tiene que ser una amplia recopilación del folklore, no solamente de los aspectos que se prestan al teatro. La Biblioteca Nacional ha publicado ya varios números de un boletín dedicado a la investigación del patrimonio folklórico cubano. La primera "guía de observación" muestra la amplitud de la encuesta:

1. Cuentos: Recolección de cuentos populares y datos sobre sus contadores.
2. Artesanías: objetos manufacturados, productos utilizados.
3. Juegos infantiles y de adultos.
4. Fiestas locales, de carnaval, patronales.
5. Cantos, bailes y pregones.
6. Recetas de cocina, remedios caseros.
7. Vestidos, peinados, adornos, pañuelos, etc.
8. Creencias, adivinadores, oraciones, supersticiones.
9. Tipos pintorescos, personajes célebres, animales legendarios.

Este boletín se envía a todas las personas que indican un interés en la encuesta.

También es necesario entender el ambiente social en que se produce una manifestación dada. El Teatro Nacional, en conjunto con la Comisión Cubana de la UNESCO, ha creado un Centro de Estudios Folklóricos, que dará un curso de seis meses. Se ha podido becar a ocho estudiantes interesados en estos problemas. Desde noviembre están recibiendo una base en distintas ramas de las ciencias sociales: Folklore, Sociología Etnomusicología, Antropología, Economía política, Geografía Humana y Psicología.

El primer número de un **Boletín de Folklore** del Teatro Nacional, que publicará los resultados de las encuestas, está para salir. Ya se han publicado dos libros excelentes: **Olorun,** de Teodoro Díaz Fabelo, es una exposición de un aspecto poco conocido de la Santería. En la Biblioteca se publicó **El Cancionero Infantil Hispanoamericano,** de Ana Margarita Aguilera Ripoll.

Los propósitos del programa folklórico son tres. Dar lugar al artista folklórico en el teatro. Educar a un público (los programas de todas las funciones llevan amplias notas). Entrenar a investigadores serios. La educación del investigador y la del público tienen algo en común: entender el folklore como reflejo auténtico del ambiente social. El investigador, además, tiene que respetar las íntimas creencias de los que le ayudan. El público encuentra algo de lo suyo en estos espectáculos, y tiene que respetarlo como tal. Es su privilegio exigir que se adapten a las nuevas condiciones que encuentra en el teatro.

* **Zoila es la mítica niña blanca, que según una leyenda discriminante cubana, era muerta por los ñáñigos y su corazón devorado luego.**

LA DANZA

nace un movimiento



Por CALVERT CASEY

En el Año de la Reforma Agraria, Segundo de la Revolución, nace en Cuba un movimiento en el ámbito de la danza que se venía gestando desde hace siglos, quizás miles de años, en tierras del Calabar y el Dahomey, en la vasta Guinea donde los mercaderes árabes compraron o cazaron a nuestros abuelos para llevarlos a la costa y convertirlos en buenas onzas portuguesas o españolas, y en la Isla.

Ramiro Guerra es la figura más destacada en el mundo de la danza porque es él quien recoge, con enorme talento coreográfico y una audaz concepción de la danza moderna cubana, toda la tradición africana y criolla y expresándose en un idioma universal y moderno, **crea formas completamente nuevas.**

La misión del artista es recoger, consciente o inconscientemente, la tradición **e innovar.** Y Ramiro Guerra es no sólo un innovador sino también un creador en toda la extensión de la palabra.

Mulato, El Milagro de Anaquillé y **La Suite Yoruba,** son las tres creaciones más importantes de Ramiro Guerra montadas por el Teatro Nacional.

Los comienzos de este movimiento no son perfectos, pero sí son magníficos. Si a la coreografía de **Mulato** pudo objetarse que los bailarines no danzaran en todo momento sus emociones y actuaran con peligro de caer en el drama silente, el espectáculo no decayó ni un momento en dignidad artística. Con gran habilidad, Guerra demostró cómo es posible unir la técnica de la danza moderna con las formas populares tradicionales, latentes en nuestro subconsciente social y expresadas en los terrores atávicos de cualquiera que haya nacido en Cuba. **Mulato,** bailado a los compases de **Tres Pequeños Poemas,** de Amadeo Roldán, fue amplia prueba de que ello es posible.

Lo más sorprendente en aquella primera representación fue la inesperada y feliz reacción del público.

En Cuba no había tradición de danza moderna. Creíamos a nuestro público poco dispuesto a aceptar formas nuevas que se apartaran radicalmente de la concepción clásica de la danza o de las formas puramente populares. La respuesta del pueblo fue simplemente extraordinaria. El espectáculo fue asimilado y captado plenamente, sin prejuicios, con pleno entusiasmo. El temido conflicto quedó desmentido. El público de París no acogió con tanta comprensión como este público cubano recién "estrenado" las expresiones de la danza moderna. **Mulato** abrió así un capítulo brillante que no hace más que comenzar.

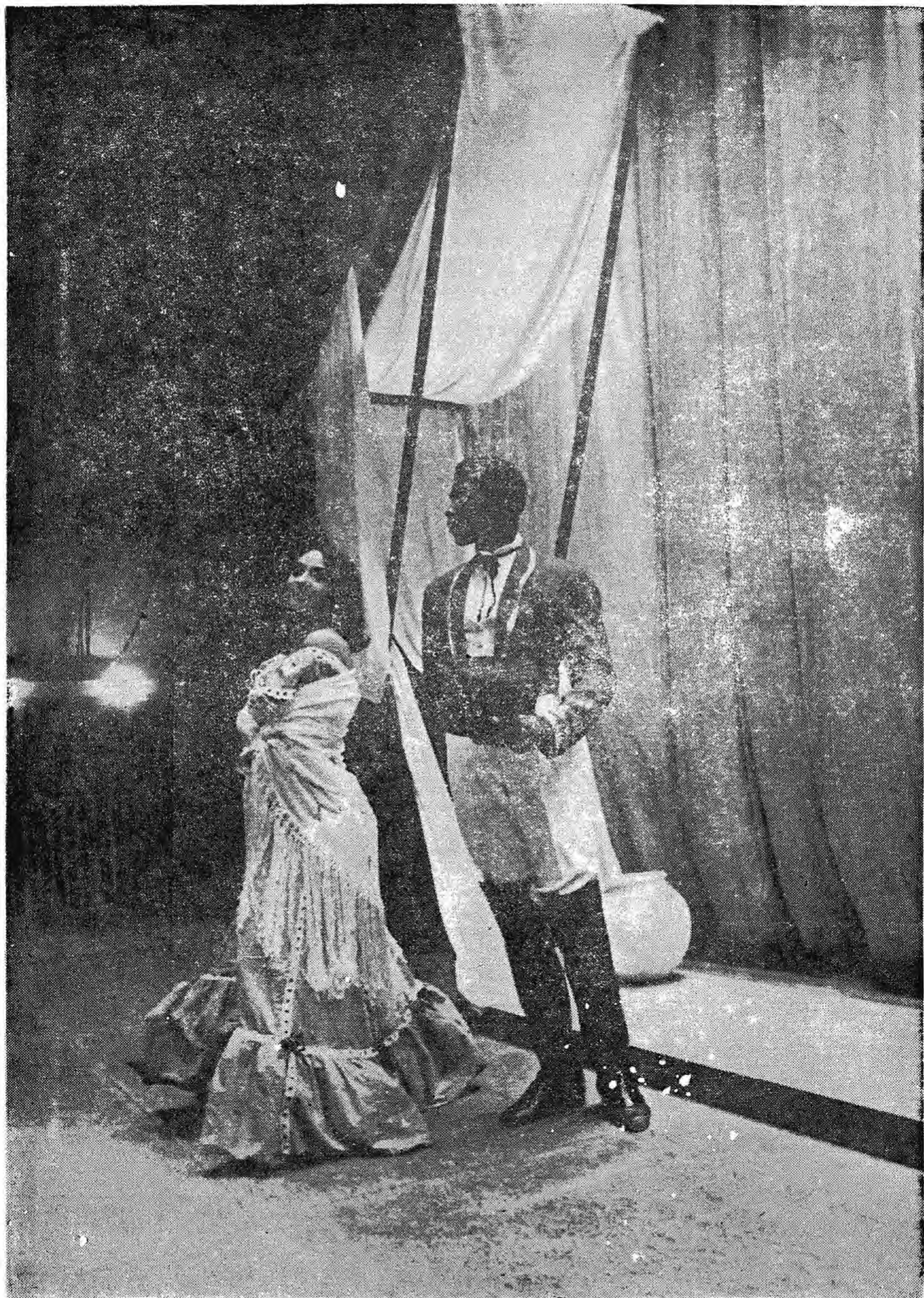
El milagro de Anaquillé fue el segundo espectáculo presentado por el Teatro Nacional, pero por su importancia merece destacarse en primer lugar. La concepción coreográfica es quizás menos pura, cae a menudo en la farsa. Pero la audacia de la concepción total, los grandes movimientos coreográficos hicieron del Milagro un acontecimiento. La larga espera de treinta y tres años desde que Alejo Carpentier concibió este ballet y Roldán escribió la partitura valió la pena. Se hubiera dicho que el ballet esperó el momento histórico oportuno para hacer su aparición. Las coincidencias entre el drama de Anaquillé y el presente cubano no son casuales. La obra fue concebida por artistas de una generación que vió muy claro el peligro de la pérdida de los valores nacionales ante la peligrosa proximidad de un vecino poderoso y absorbente. **Anaquillé** y su milagro representan el castigo al espíritu frívolo que trata de dar una respuesta fácil a todos los misterios del mundo. Ramiro Guerra actualizó el ballet y demostró su capacidad de estilización y de movimiento de masas dentro de la escena, a más de un agudo sentido del humor.

En **Anaquillé** Carpentier realizó un milagro: la síntesis de la tradición africana y cubana dentro de la moderna obra de arte. Los mellizos divinos de la tradición se encargan de vengar la profanación perpetrada contra Anaquillé, los desmanes del falso espíritu moderno.

En la **Suite Yoruba,** Guerra excedió sus dos concepciones anteriores por la riqueza de imaginación de que dió muestras en esta expresión poderosa y delicada al mismo tiempo de las divinidades yorubas y su rico y bello anecdotario. Solamente cuando son destilados y recreados por la vía del arte, puede tolerarse que los misterios sean develados y removidos de sus aposentos tradicionales.

Abakuá y **Yimbula** fueron dos espectáculos folklóricos de gran valor, que de nuevo la imaginación de Guerra más la poderosa sugestión de las ceremonias llevadas por primera vez a un escenario, hicieron que trascendieran el mero folklorismo. ¿Qué inspira la presentación de estos espectáculos que súbitamente dejan el ámbito del misterio y piden ser vistos por todo el mundo? Evidentemente un deseo del Teatro Nacional, y por ende del Gobierno Revolucionario, de hacernos entender y aceptar nuestras raíces, que de tantas tierras se alimentan. Pero como es el caso que la raíz africana y mágica fue siempre la más oculta y desprestigiada, la más relegada por el tabú racial a pesar de ser la más poderosa, su revalorización, la exhibición de sus bellos y fuertes elementos, representan una aportación trascendental a la toma de conciencia nacional.

Alicia Alonso, por su parte, mantuvo



en todo su esplendor la brillante tradición clásica con sus presentaciones en Cuba y en los países socialistas. La intervención del Ballet Nacional de Cuba en el Festival de Danza del INIT, verdadero acontecimiento, dio al Festival el sello de lo perfecto, de un arte depurado de tradiciones europeas muy ilustres, que tiene como vehículo una poderosa voluntad de trabajo. Alicia Alonso y el Ballet Nacional colocan **a Cuba** en un lugar muy alto dentro de la tradición clásica.

La visita a Cuba de la **Opera de Pekín**, el Ballet Georgiano y el Ballet de México representaron tres acontecimientos por el hecho de que por primera vez el pueblo cubano tuvo oportunidad de ponerse en contacto con la cultura de tres grandes pueblos del mundo. Las giras realizadas por esos conjuntos al interior de la República, las relaciones de sus integrantes y el pueblo, en las que no debe restarse importancia a los contactos personales, constituyeron una emocionante novedad para inmensos sectores del pueblo cubano que nunca antes en su historia había recibido mensajes tan frecuentes y directos del arte mundial.

SINTESIS MUSICAL

Por NATALIO GALAN



La Suite Yoruba, un logro en coreografía antillana.

Indrani, el espectáculo folklórico mejor danzado.



El año comenzó con Jean Constantinesco como director invitado de la que fuera Orquesta Sinfónica del Teatro Nacional, que en el mes de noviembre pasó a ser oficialmente la Orquesta Sinfónica Nacional bajo la dirección del Maestro González Mántici, que la dirigió, ya con uno u otro nombre, durante toda la temporada cediéndola a aquellos directores invitados durante el año. Aram Jachaturian dirigió sus obras y acompañó a los violinistas rusos Leonid Kogan y Elisabetta Giles, mientras el venezolano Antonio Estévez interpretó obras de latinoamericanos y no dejó tampoco de acompañar a otro violinista, Ivry Gitlis. La orquesta cumplió sus labores anuales incluyendo en sus programas a compositores cubanos (J. Ardévol, A. Roldán, F. Guerrero, A. Caturla, J. Blanco, C. Fariñas, H. Gramatges, L. Brower, E. Martín, N. Galán), con clásicos y románticos.

La Orquesta de Cámara Nacional (director: Roberto Sánchez Ferrer), otra entidad sinfónica que se organizara definitivamente el año pasado, dio tres conciertos siguiendo la misma política de su hermana mayor: prestar atención al compositor del patio (F. Landa, A. Caturla, C. Fariñas, F. Guerrero). Félix Guerrero fue director invitado.

Con ambas organizaciones colaboraron solistas extranjeros y cubanos (Kogan, Giles, Odio de Granda, Evelio Tieles, Ivry Gitlis, violinistas; Ivette Hernández, Horacio Gutiérrez, Zenaida Manfugás, Cecilio Tieles, Luis González Rojas, pianistas; Iris Burguet, soprano).

Muchos solistas desfilaron por las salas. Como cantantes se destacaron Marian Anderson, Carmelina Rosell, Iris Burguet, Georgia Guerra. Los guitarristas no escasearon: Rey de la Torre, Leo Brower, Héctor García, Jesús Ortega. Abundaron los grupos corales: los Cantores Polifónicos de Santiago de Cuba (Héctor Silva), Coro de Madrigalistas de La Habana (Manuel Ochoa), Coro Madrigalista (Miguel García), y el Coro del Teatro Nacional (Serafín Pro). Nos visitó el Orfeón Infantil Mexicano y el Orfeón Ciudad México.

La mayor afluencia extranjera se notó en el ballet con el Gran Festival de Ballet en el mes de marzo, cuya orquesta dirigieron Mántici, Duchesne y Ben Steinberg. Dos figuras del Bolshoi (Nina Timofeeva y Boris Khóhlov), se unieron al Ballet de Cuba (Alberto Alonso), para danzar con Alicia Alonso. Colaboraron en el Festival, el American Ballet Theatre, el Ballet de Bellas Artes de México, el Ballet Nacional de Venezuela y el Teatro de Danza del Teatro Nacional (Ramiro Guerra). El Ballet Nacional de México y grupos folklóricos (Georgiano, Conjunto de danzas de la Unión Soviética, Baskhar), se unieron más tarde al desfile.

Nuestro folklore fue representado por una magnífica serie dirigida por Argeliers León, del Departamento de Folklore del TNC, con "Cantos, Bailes y Leyendas Cubanas", Bembé, Abakuá y Yimbula.

En la ópera hubo tres representaciones: la Carmen, Don Pasquale y El Retablo de Maese Pedro.

La música de cámara quedó representada por el Quinteto de vientos y el de cuerdas de la Sociedad de Música de Cámara. El bandoneonista Alejandro Barletta trajo otros tintes al panorama.

Editada por el Departamento de Música de la Biblioteca Nacional, vio la luz una "Revista de Música" que alcanzó en el año tres ejemplares. Publicó partituras de autores cubanos (Guillermo Tomás, J. Blanco, Caturla, C. Fariñas, N. Galán), organizó concursos para compositores, conciertos comentados por éstos y estableció un coro y una discoteca infantil. Kurth Pahlen ofreció un cursillo sobre práctica coral.

La Banda Municipal, bajo la dirección del



La Opera de Pekin, un espectáculo al borde del mito.

Maestro Gonzalo Roig tocó a Wagner, Debussy, Falla, Weber, etc., y Gilberto Valdés dirigió sus obras en la Plaza de la Catedral.

La Opera de Pekin quedó como el espectáculo del año imposible de ser superado. La Suite Yoruba (Ramiro Guerra), como la danza mejor lograda en la coreografia antillana. El Festival Caturla ofrecido por la OSN, como el programa sinfónico de más trascendencia para la música contemporánea cubana. La bailarina hindú, Indrani, como el espectáculo folklórico mejor realizado por un solista.



Caturla, música cubana trascendental.



PLASTICA 1960

El hacer la revisión de aquellas actividades que en el campo de las artes plásticas se connotaron como las más considerables con respecto a su relación o confrontación con la realidad nueva del país, se nos presenta como la más ardua auscultación de una actitud de la expresión que en sus cultivadores se proyecta aún como una posibilidad.

Esto es, debemos advertir el complejo necesario que convierte este resumen, de su aparente facilidad enumerativa o cronológica, en un escenario donde penetran o se alejan por sí mismos los promotores de las tendencias, abundando en sus doctrinas y compromisos esteticistas respectivos y determinando la intensidad de su presencia operante en esa su realidad que se va haciendo con la acción de las ideas, no tan sólo de la acción artesanal.

Ello nos obliga a la mayor severidad en la mención de las actividades que forman el anuario de la plástica insular, puesto que la identificación de estas actividades con la realidad nacional, que es en fin de la que hablamos, se encuentran reducidas a un mínimo asombroso de verificación. Confesemos, el escenario, está vacío.

En tanto, en otros terrenos de la creación se demuestra un esfuerzo numeroso, lo que se hace visible con sólo revistar los periódicos, enriquecidas sus páginas de espectáculos por avisos de las funciones de música, danza moderna, literatura o folklore; en cambio, de exposiciones de artes plásticas no se registra apenas más de un hecho destacable. En la publicidad de actos sobre pintura, escultura y grabado, desarrollada durante el año transcurrido, sólo recordamos el despliegue visual proyectado sobre la retrospectiva de dibujos, bocetos y acuarelas de René Portocarrero, que comprendía el tiempo 1933-1960, a traves del anuncio de prensa y de la impresión de su poema ilustrado "El Sueño"; ambos recursos dispuestos por la Biblioteca Nacional; y sobre los cuales concluímos que la difusión cultural se ejercitaría satisfactoriamente, si a ella se incorpora el poder publicitario como norma que no sólo pertenezca al producto comercial y sí ofrezca su influencia previa, a una expresión silenciosa que como la pintura, por ejemplo, la reclama en un medio donde los más altisonantes valores trasiegan sus engañosas regalías.



Por PEDRO DE ORAA

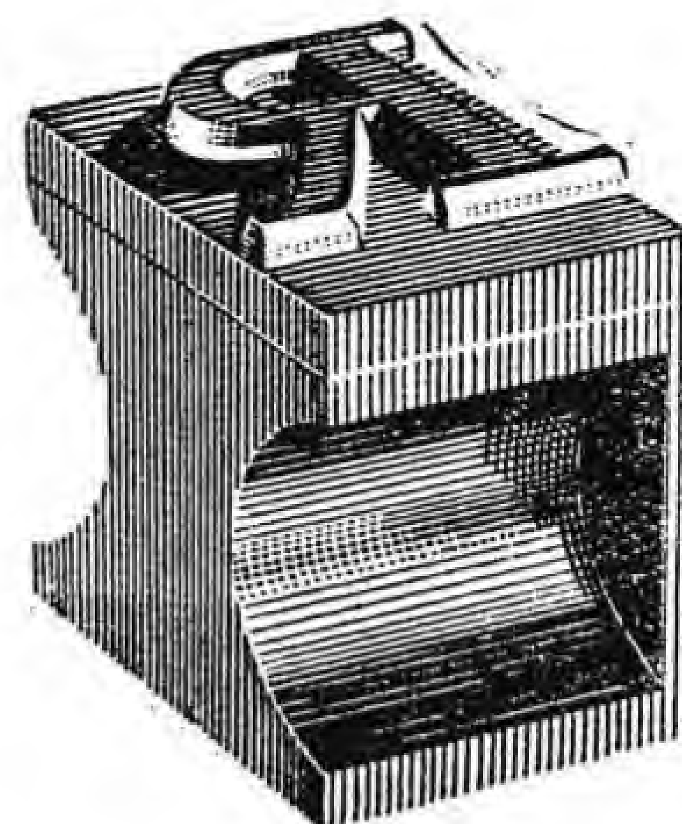
Desde el ángulo en el que discutimos la pintura y escultura realizadas en un año de tan conmovedores acontecimientos para nuestro pueblo —la explosión de "La Coubre" resuena en el recuerdo—, se agranda una disyuntiva para el artista consciente ante la vida colectiva que lo va envolviendo, ante una realidad general que no puede eludir, ya que su ámbito individual, antes reclinado a la respiración de su paisaje creacional, se ve implicado por la significación de su utilidad social, por la significación de su persona incluso, juzgada como un hombre más, y semejante a todos los hombres; en una dimensión cuya veracidad es el ser compartido en una vida interesada para todos.

Y es el artista de la abstracción, antes que ningún otro (el que afronta la honestidad de su mirada sensible: no hablamos de impostores), quien más sufre esta disyuntiva. Esto es incuestionable, hoy, cuando enumeramos catálogos de exposiciones y la suma total evi-



dencia un descenso en la perseverancia de los abstractos. Interpretamos en ello, más que un letargo ante la brusca mutación de la realidad, una reserva que revisa sus tesoros, y espera la riqueza de su nueva aventura.

Como el sentido opuesto a la entrega retrospectiva de Portocarrero, sumido lamentablemente en el rejuego agobiante de sus virtudes, de espaldas a los frutos incesantes de la nueva realidad —no hay que olvidar que Portocarrero representa excelentemente al artista abnegado, silencioso—, podemos citar la exposición "Libertad para Siqueiros", en la que concurren pintores, escultores y grabadores de cuantas tendencias se cultivan en Cuba, pero reunidos frente a un interés de significativa actualidad: la preservación de la conducta social del artista contra las fuerzas enemistadas con su aspiración de humanidad y justicia creadora.





INVENTARIO CRITICO DE ARTES PLASTICAS

1—9 al 16 de enero.

"10 Pintores Concretos" (Wifredo Arcay, Salvador Corratgé, Loló, Luis Martínez Pedro, Alberto Menocal, José Mijares, Oraá, Pedro Alvarez, Sandú Darié y Rafael Soriano).

Auspiciada por Coordinación Provincial de Actividades Culturales, Ateneo y Amigos de la Cultura Cubana, Galería de Matanzas y Biblioteca Pública "Ramón Guiteras", Matanzas. Las obras fueron cedidas por la Galería "Color Luz", de La Habana. (Ilustra la portada del catálogo un dibujo de Rafael Soriano).

2—**"Exposición en La Habana"** Acosta León, Cabrera Moreno, Mirta Cerra, Hugo Consuegra, Antonia Eiriz, Carmelo González, Herrera Zapata, Wifredo Lam, Guido Llinás, José Mijares, Raúl Milián, Oraá, Amelia Peláez, René Portocarrero, Eugenio Rodríguez, San Miguel, Serra Badué y Tapia Ruano. Contribución de la Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación a la Post Convención de la Asociación Médica Americana que auspicia el Colegio Médico Nacional, en el hotel Habana Libre. (Ilustra el catálogo un grabado a color de Hipólito Garneray (1820) sobre la Alameda de Paula).

3 Desde junio 3. **Primera Exposición de Artes y Artesanías Cubanas.** Expusieron los Centros de Artes y Artesanías creados por el INIT: Talleres múltiples de Artes y Artesanías de Santiago de Cuba y de Cienfuegos, talleres de Fibras de Cárdenas. Cooperativas de Bordadoras de Cuba, Cooperativas de Tejedores de Yarey y de Trinidad; Artesanos y Ceramistas. En el Monumento a Martí, Plaza Cívica, auspiciado por el Instituto Nacional de la Industria Turística.

4 21 de julio a 19 de agosto. René Portocarrero. Dibujos, bocetos y acuarelas (1933-1960). En la Biblioteca Nacional "José Martí".

5—10 de octubre a 10 de noviembre. **Salón Nacional de Grabado Sobre Temas de la Revolución.** Palacio de Bellas Artes. Departamento Nacional de Cultura.

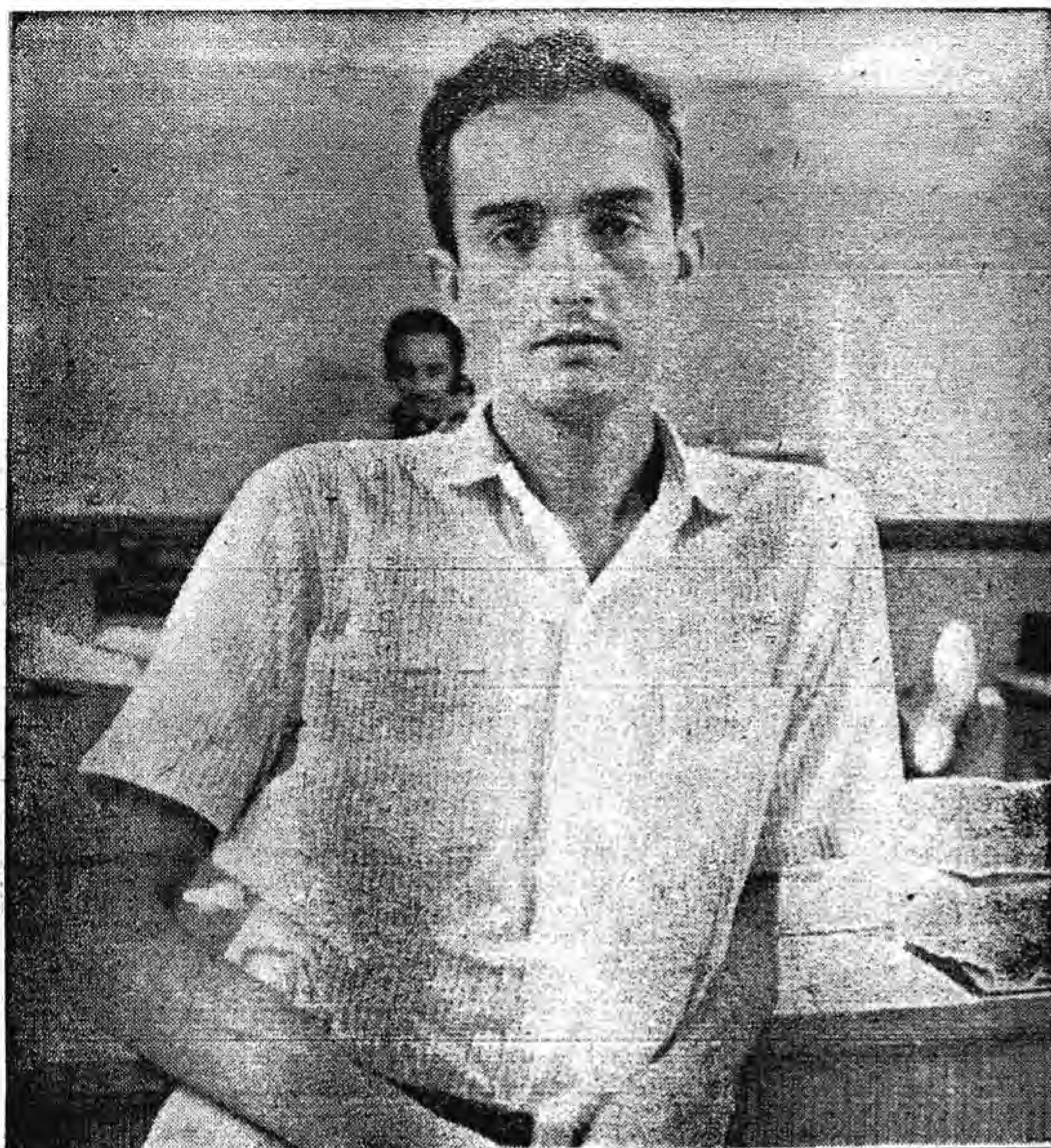
6 24 de noviembre. Vincent Hloznik. Grabados, Ilustraciones. Palacio de Bellas Artes. Departamento Nacional de Cultura.

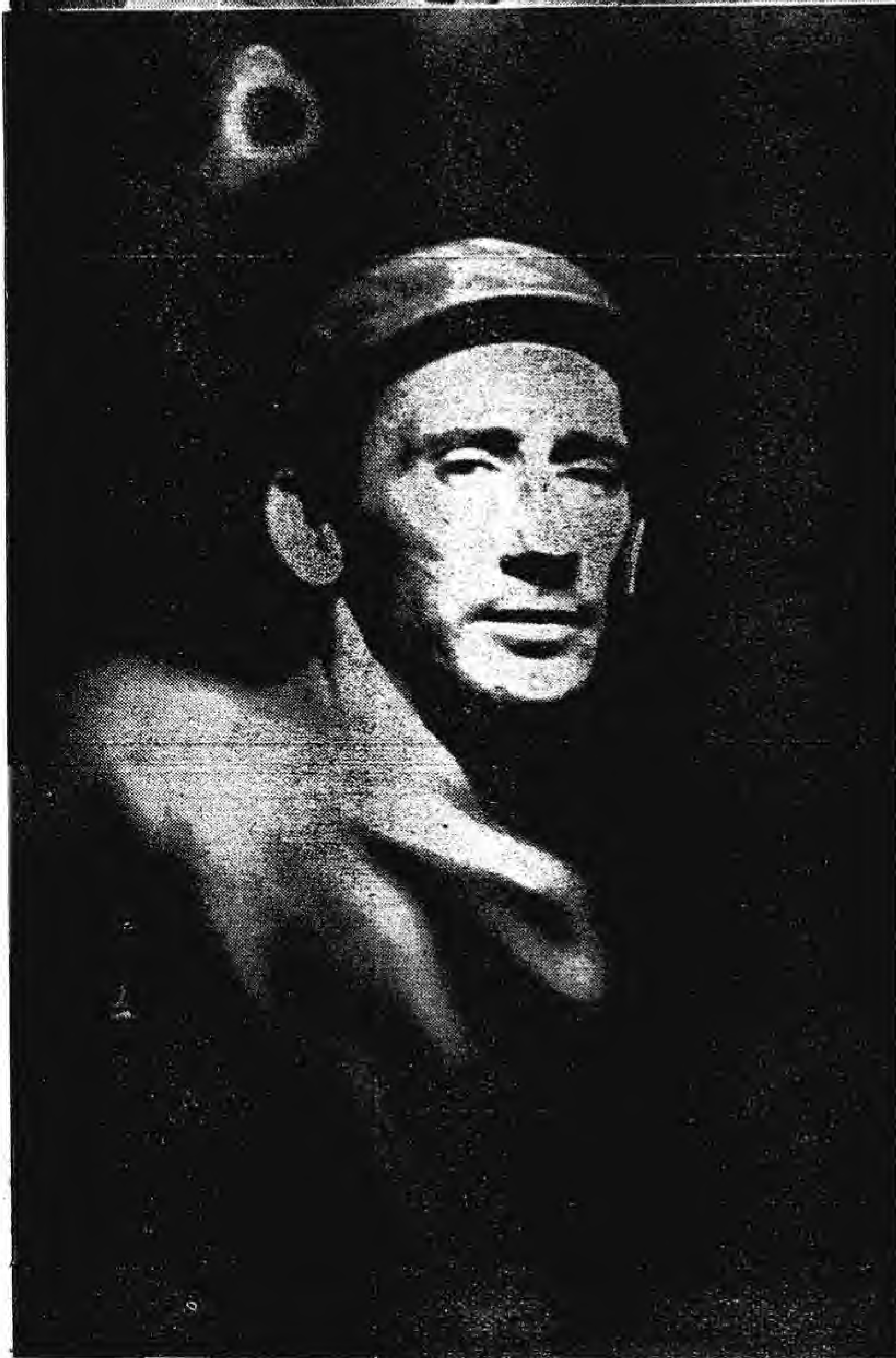
7- 4 de diciembre. **Libertad para Siqueiros.** Exposición de Pintura, tintas y acuarelas, grabados (Grabadores de La Habana y Santiago de Cuba) y esculturas. (Aparece en el catálogo la declaración de los artistas y escritores cubanos por la libertad del pintor mejicano David Alfaro Siqueiros, fechada en octubre).

(Ilustra la portada del catálogo un grabado de Orlando Suárez) En el Salón de Actos del edificio del Seguro Médico de La Habana.

Podemos mencionar como exposiciones de cierto relieve, en la institución del Lyceum: La exposición personal de pinturas de Tapia Ruano.

La exposición colectiva de Antonio Eiriz, Alarcón, Dorrego, Saurina y Acosta León, que luego hiciera una excelente muestra personal en el Palacio de Bellas Artes.





Hemos dejado para el final una actividad desagradable: la necrología. No podíamos olvidar en este recuento la doble pérdida dolorosa de Ricardo Vigón y de Rolando Escardó. Vigón —crítico de cine de REVOLUCION, amigo de LUNES, que diera nombre a las "Ediciones R"— murió a comienzos de año, de una muerte injusta y sucia. Escardó —poeta, compañero, hombre de una actividad inagotable para la amistad, la literatura, la existencia— acabó su vida en un accidente estúpido cuando alistaba el encuentro de poetas de Camagüey. A Ricardo lo recordaremos siempre y lamentaremos la ausencia de una obra en el cine que él prometía para nosotros, los que tuvimos la dulce suerte de conocerle. A Rolando lo tendremos presente cuando "Ediciones R" publique este año su "Libro de Rolando". Ambos también serán recordados cada vez que el peligro turbio que amenaza nuestra tierra se haga presente: ellos podrían estar con nostros ahora, nosotros podemos estar junto a ellos mañana. Recordarlos es también trabajar, hacer que el cine, la poesía, la literatura, la vida cambien, progresen en la justa medida que ellos anhelaron que así fuera.

